



LA ESCUELA "DINAMARCA".

(Fotografía Juan Caruso).

En celebración de la fiesta nacional de Dinamarca, se realizó un simpático acto de homenaje por el profesorado y escolares de la Escuela de 2º grado Nº 147, que lleva su nombre, entonándose por los niños los respectivos himnos patrios, e interpretándose bailes típicos de ambos países frateros.



"Porque en nuestra era atómica..." Así dicen los charlatanes. Afortunadamente nuestros paisanos no hacen caso, y siguen amasando al uso primitivo el barro de los ladrillos, como muestra la fotografía. Por eso no falta la materia prima para la edificación.

—A CABO de llegar de su pueblo — le digo a un alumno. Y merece consignarlo. Tiene cuarenta años de edad y ocupa asiento como alumno del primer año liceal nocturno al lado de su hijo de catorce años. —¿Mi pueblo?... ¡Ah! — exclama al dar-

se cuenta—. ¿Ha estado usted en Velázquez? Algo mío es. Mi abuela paterna recogió un guachito, lo prohibió y dio apelativo,

y él fue el fundador de lo que se llamó la Paloma de Velázquez, hoy pueblo. ¿No recuerda esto a aquellos hijos de

VELAZQUEZ; CAMPO Y PUEBLO



Esta es la calle, camino y carretera de Velázquez. El tránsito pasa y la calle queda con su plenitud de luz, con su aire libre, con su realidad de campo.



nadie, fundadores de pueblos en la América recién descubierta, que luego fueron padres de todos? Sentimos emoción histórica fundacional caminando por este pueblo, cuyas calles y plaza son campo, cuyo campo comienza a saturarse de colectividad humana.

Antes era a la orilla del mar, aprovechando bahías, soñando futuras aventuras de intercambio universal; o a la orilla de ríos o lagunas, porque el agua es elemento inmediato para las transformaciones; o en la falda de los cerros con entraña metálica para el estímulo dominador y esclavizador del hombre. Llegaron luego los caminos, que fueron como rutas de mar, corriente de río, remanso de laguna, movimiento de mina, y a su vera se iban levantando los rancheros para el agrupamiento de los primeros pobladores, secreción de la estancia o crecimiento del puesto fronterizo de comarca a comarca, reposo de diligencias o pulpería para la historia del entrevero. Y por el camino llegó el agua, y el pan, y la herramienta, como si fuera un mar besando las riberas de la civilización, o un río para la fecundación de los valles políticos, o como una laguna para la contemplación que conduce a la tierra sedante, todo como base de otros panes y otras aguas para la nutrición del espíritu.

Así se formó y está creciendo el pueblo de Velázquez, en un cruce de caminos que van de Rocha y Castillos a Lascano, para

luego extenderse a todos los horizontes del Uruguay. Iniciamos ruta hacia el lugar por un paisaje de palmeras; el Camino del Indio. Paisaje de emociones colectivas, múltiples, por el escorzo con que en la gran tela del horizonte las palmeras tejen sutilezas de arcos ojivales que se confunden, al fin, con el gris último de la perspectiva. Doblamos ahora remontando cuchillas. Las palmeras quedan rezagadas, individualizándose paulatinamente en las laderas, solitarias, hasta que, cruzado el Maturango, se desvanecerán en una leyenda de sol abrevándose en los verdes y en el fondo de las lagunas.

De pronto, aparece una natividad de verdes densos. Desaparece la urna de aire de la tierra a las palmas. Ahora los árboles nativos viven pegados al suelo. Chaparros, redondos, son tierra verde de la misma tierra, pero de un verde oscuro, que resalta casi negro a la luz del sol, en contraste con el verde suave del pastizal, y se hace transparente, brillante, bajo la luz lunar. Y a la par, mientras subimos el serpenteante camino de cuchillas, rocas afloradas por la erosión, cubiertas de humus reverdecido, como para dar aspecto de planta a la misma piedra, buscando la perennidad de sus verdes.

Descendemos la cuchilla y cruzamos el arroyo de India Muerta. La historia tiene aquí sus ecos. Por ahí, en esa ondulación serrana, parece que Rivera escapó a la muerte. Acaso porque estaba reservado para más alto destino que el de morir cuando aún la historia no lo había convertido en prócer. Pero... quién sabe si la muerte con las botas puestas no lo hubiera elevado con más alto pedestal histórico. Ahora su escapada parece que hubiera puesto en fuga la historicidad de estos lugares. Si aquí hubiese quedado, regularmente el monumento atestiguaría su presencia, en vez de este testimonio de tierra horra de humanidad, asombrándonos de que los hombres lucharan aquí hasta la muerte buscando un ideal de vida para todos los hombres. La Oda a las Ruinas de Itálica tienen aquí una derivación más trascendente, pues si en aquellas aún quedan ruinas, aquí ni ruinas, es decir, ni testimonio del afán del hombre por hacer historia. Ni el lugar exacto del hecho parece conocerse. Ni señales quedan del hecho. Todo se reduce a ese indeterminismo, tan uruguayo, de ahí, en esa cuchilla, "más o menos". Por esa vaguedad de camino escapó Rivera a una de caballo... "más o menos". Sin embargo, queda firme el nombre de la comarca, India Muerta, porque parece ser que en los designios de la historia uruguaya estaba escrito que los indios habían de ser muertos, bien muertos, para que de ellos no quedara ni raíz de sangre, dejando para siempre el nombre evocador de su muerte. Acaso algún día se levante un monumento al "indio desconocido", satisfacción de las clases y los pueblos conformados a morir.

Pero al margen de vaguedades más o menos fúnebres, la realidad es que, si la historia se ha ausentado de estos parajes, el paisaje permanece con la más viva intensidad de historia futura. Porque si es verdad, como se ha dicho, que la historia actúa siempre en presente, esta tierra es de presencia promisoría para la acción del hombre. Aquí aún se puede cumplir misión histórica en extensión y profundidad. Hay un palpar de horizontes, doblado sólo por la

presencia de las reses, que alienta a la perduración. Una presencia vegetal, que se está haciendo animal y acabará por ser humana. Lo atestigua también el pueblo que ya se divisa, Velázquez, a cuya entrada estamos llegando, como una voz clamando para el futuro en una soledad de paisaje.

Hay pueblos con horizonte de campo, como Cardona y Lascano; pueblos que brotan sobre el campo para asomarse a la tierra, como Castillos; hay pueblos que son campo, como Velázquez. Para los vanidosos de urbanismo, ya sabemos que considerarán como una ofensa denominar a su convivencia de pueblo - campo, inclusive les molestará, como perfectos advenedizos, se llame pueblo al lugar que ellos consideran ciudad. Mas seguimos considerando como la más alta jerarquía humana la denominación de pueblo, y por eso nos suena más agradable la denominación portuguesa, "povo", que parece verter eufonías de tierra al homore que de ella nace y a ella ha de volver en la culminante rendición de cuentas, que es el morir, o como paradójicamente, trágicamente, decía Unamuno, nuestro desnacer.

Hay pueblos como Treinta y Tres, en los que el pavimento no deja ver las casas. En Velázquez, es la tierra la que no permite



La Plaza de Velázquez es una arboleda otoñal sin perspectiva de casas. Pero los árboles saben que algún día llegarán los hombres a enmarcar sus verdes con el gris de las viviendas.

dadana. La historia parece comprobar que cuando los bárbaros internos no se encargan de renovar la savia podrida de los moradores de las grandes ciudades, vienen los bárbaros de fuera para encargarse de tal misión. Y los peores no son los bárbaros como entidad humana, sino los bárbaros como principio moral. Ahí está el caso de Argentina. Sarmiento quiso civilizar a su país matando a los bárbaros. Llegaron otros bárbaros, los inmigrantes de Europa y renovaron vida, porque estos bárbaros, españoles e italianos en primer lugar, eran auténticos bárbaros hombres. Pero los que se creían que civilizar era poblar, sólo poblar, se vieron un día sometidos al peor de los barbarismos, el de los principios totalitarios como norma de gobierno. Y Buenos Aires, la ciudad pulpo, se ha convertido en la ventosa de la argentinidad. Sus dos oli-

garquías, ejército e iglesia, la están succionando, sencillamente porque iglesia y ejército, representan el totalitarismo como sistema de gobierno, amparándose ahora con el peligro de otro totalitarismo, el comunista, y unos y otros se están tragando a los pueblos diciendo que van a salvarlos. Cuando en Córdoba y otras ciudades del interior, los auténticos bárbaros, los de vigencia histórica, se sublevaron contra el barbarismo meteco de Perón, creíamos que, al fin, la Argentina iba a salvarse. Pero no fue así, parece ser que los bárbaros principistas, los fascistas y nazis de hisopo y espadón, viven montando guardia para lecapitar al barbarismo nativo, el único válido para la reconstrucción democrática de la argentinidad.

Pero nos hemos salido de ruta. Volvamos a Velázquez, aunque sea para despedirnos.

Ya el sol anuncia su ocaso. Regresamos a otro pueblo menos campo saturado de un poco más de campo. ¿Dónde están las casas de Velázquez? No las vemos. ¿Dónde están los hombres? Tampoco los vemos. El silencio lo cubre todo. Aquí los hombres no son espectáculo. Están muy ocupados en su tarea o en su meditación para exhibirse ante la vanidad del forastero. Sin haber leído a Pascal sienten que si el hombre tiene un destino, lo que importa es cumplirlo, silenciosamente, reverentemente. Lo demás es algarabía de advenedizos que no echan raíces en la tierra que los nutre; parásitos de la misma tierra.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Castillos, junio de 1957.

Especial para EL DIA.



Este árbol, a la vera de la calle, es una voz verde anunciando al hombre la necesidad de poblar. Lo malo es que el hombre poblará el predio y lo primero que hará es cortar el árbol.



La Escuela de Velázquez es una de las mejores de toda la República. Luz, aire, comodidad, verdaderamente no nos explicamos por qué azar se ha podido construir en este cruce de caminos esta magnífica escuela.

verlas. Ni el hombre mismo aparece panorámico en este lugar. ¿Serán panorama humano esos hombres que están a la puerta del bar o del café, o esperando el ómnibus? No, son turistas o ciudadanos, pero no hombres con emoción de paisaje. Aquí el hombre se está forjando en campo y pueblo. Aquí, para ver al hombre, hay que buscarlo en intimidad y en trabajo, pero no en espectáculo. Cuando algún supercivilizado se refiere al aburrimiento de los pueblos, porque en ellos a nadie se ve por las calles, recordamos las palabras de Pascal, considerando que todas las desventuras del hombre, proceden de su incapacidad para permanecer dos horas seguidas encerrado en su habitación, meditando su destino. Y la única manera de forjarse hombre es en la soledad, a la vez la única manera válida de ser hombre para la colectividad cuando llega la hora de serlo con pulso ciudadano. Lo demás es confundir el movimiento con la acción, el tumulto con la revolución, el rebaño con la ciudadanía, la memocracia con la democracia, la vanidad mimética con el espíritu selectivo.

Y de eso se trata, de dar selección al hombre, humanizándolo, como etapa previa a civilizarlo. Hay que llevar la ciudad al campo, suele decirse. Error. Sería más conveniente llevar el campo a la ciudad, incluso para barbarizarlas un poco, o un mucho; dependería del grado de su decadencia ciu-



En el amplio patio escolar, los niños dedican los minutos de recreo a la expansión de las rondas, con sus gritos y algarabía gorrionera.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA HISTORIA DE LA CERÁMICA



Osario de típica forma biconica (dos troncos de cono unidos por sus bases) de la civilización "villanoviana"; está adornado con motivos geométricos grabados. Una taza de uso común sirve de tapadera. Proviene de Vulci. Principio del VIII siglo a. C. Altura (sin la tapadera) mts.: 0,385, diámetro 0,275. Propiedad del autor.

La Dirección del Museo de Historia Natural de Montevideo, custodia celosamente un conjunto de varios centenares de piezas de cerámica antigua cuyo fondo principal está formado por la colección que el mismo Museo adquiriera en el año 1900 al ingeniero Luis Andreoni. La oportunidad que se nos ha presentado de poder estudiar y clasificar este conjunto, nos da pie para hablar

a los lectores de EL DIA sobre algunos aspectos de la cerámica del Mediterráneo; ello porque entra dentro de nuestros conocimientos y porque la importancia de la colección del Museo de Historia Natural merece esta divulgación; digamos también de paso que el Museo cuenta con piezas de cerámica indígena de nuestro país y del resto de América; de esta cerámica se han ocupado, y se

ocupan, quienes estudian esas especialidades.

La historia de la cerámica en el mundo entero está tan ligada a la historia de la humanidad que presentarla, describirla, clasificarla, es desahogar al hombre a través de sus vicisitudes, de sus migraciones, de sus culturas, de sus creencias, de sus ensueños. Del más humilde trozo de cerámica se levanta siempre una emocionante poesía, porque él es testimonio de la laboriosidad, de la esperanza, de la lucha, de la fe y de las posibilidades humanas. La cerámica es tal vez el único producto salido de las manos del hombre que podamos considerar indestructible; se puede romper un vaso, pero sus fragmentos perdurarán por siempre silenciosamente sumergidos en el agua o enterrados en la arena o la tierra, o esplenden en la mano que amorosamente los une y los levanta como un trofeo de fe en la cultura de esta nuestra sufriente humanidad.

De la historia de la cerámica del Mediterráneo tendremos que referirnos solamente a aquellas partes cuyos aspectos nos revelan las piezas del Museo; alguna vez echaremos manos, para aclarar conceptos, a algunas piezas, pocas, tratando de que ellas, en lo posible, sean cerámicas que se encuentran actualmente en nuestro país. Agreguemos también que las partes sobre las que nos detendremos se refieren a la cerámica de la península itálica, matriz y meollo de la civilización occidental, donde por felices causas todas las culturas mediterráneas tienen su reflejo.

Desde los tiempos prehistóricos el hombre ha dejado en la península itálica huellas de sus pasos y de su labor; la cerámica dibuja con el correr del tiempo una escala ascendente que sube desde los más humildes cacharros hasta llegar a los vasos que se confunden con la gran cerámica griega; sufre lógicamente en ese evolucionar la influencia de otros pueblos siendo la influencia de más relieve la que le llega de Grecia y que va a terminar por hacer de ella una directa imitación de la cerámica ática.

En el siglo IX a. C. encontramos en las regiones del norte y centro de la península, una civilización que se ha llamado "villanoviana", nombre proveniente del lugar (Villanova, cerca de Bolonia) donde por vez primera se hallaron y reconocieron las creaciones de esta civilización; nombre que luego se extendió a todos los productos de esa cultura.

Una de las características más salientes del "villanoviano" son sus ritos fúnebres; en ellos entraba la cremación y las cenizas eran enterradas en característicos vasos de coloración oscura y donde la ornamentación aparece grabada. Estos vasos eran cubiertos o por un recipiente común o por una tapa de bronce que solía tener la forma de yelmo. En los más antiguos aparece siempre rota (rito) una de las asas de la vasija, asa que ya no aparece en muchas urnas poste-

riores porque fabricadas de expreso para uso funerario ya se les modelaba con una sola asa.

La civilización "villanoviana" se extiende entre los Siglos IX y VI a. C.; su desaparición no se produce en igual momento en toda la península, así en la costa del Tirreno finaliza hacia fines del siglo VII, en el interior de la Toscana a mitad del VII y recién casi a fines del VI en el norte de los Apeninos.

Mucho se ha discutido si tal civilización es o no un primer estadio de la civilización etrusca. Máximo Pallottino, el insigne etruscólogo aclara este problema con estas palabras que tomamos de su obra "Etruscologia" (Milán, 1955): "Con la cultura villanoviana comenzamos a ver grandes conglomerados humanos en las localidades que se han llamado los grandes centros históricos de la Etruria: Veio, Cere, Tarquinia, Vulci, Vetulonia, Populonia, etc. Desde los comienzos de la cultura villanoviana el desarrollo de la civilización camina sin interrupciones ni bruscas transformaciones hasta la plena Edad histórica. Es indudable que este horizonte cultural representa el aspecto exterior del pueblo etrusco en formación; pero ello no implica necesariamente la afirmación recíproca, esto es, que el manifiesto se de la civilización villanoviana marque la aparición de los etruscos". Los mismos etruscos van a crear una cerámica propia, su gran creación, que es una de las maravillas de aquel pueblo: el búcaro.

Contemporáneamente en el sur de la península, en la Pulla, en plena edad del hierro y con anterioridad a la fundación de la colonia griega de Trento (Siglo VII a. C.) se comienza a producir bellos ejemplares de cerámica que aún continuarán fabricándose en la época que llegan a ese territorio los hermosos productos llevados por las naves griegas desde el Atica (Siglo V a. C.). De los vasos de la Pulla de la edad del hierro presentamos bellas fotografías: la decoración, casi siempre, está hecha con líneas ornamentales oscuras o rojo-violetáceo sobre fondo amarillo pálido; algunas veces la policromía es vivaz con la prevalencia del rojo; algunas veces, muy sintéticamente, aparece la figura humana. Más tarde la decoración se anima con motivos vegetales o animales y así llega hasta el siglo IV en el que puede darse por desaparecida; algunos vasos son exportados de la Pulla ya que los encontramos en algunas sepulturas de la costa de la Marca, de Istria, del Véneto y también en algunos territorios de los Alpes.

Esta cerámica, con la llegada de los colonos griegos, va a dejar paso a la gran cerámica Apula que ha dado verdaderas obras maestras de la cerámica universal, pero esto ya escapa a nuestro propósito.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).



Museo de Historia Natural, Montevideo. El más bello ejemplar de la cerámica vascular de la Pulla meridional perteneciente a esta colección; su decoración es rica en motivos vegetales. Fáltale el apoyo del pie. Debe colocarse por su estilo entre los siglos VI y V a. C. Altura, mts.: 0,308, diámetro, 0,195.



Museo de Historia Natural, Montevideo. Vaso de la Pulla central decorado en estilo geométrico con bellos tonos rojizos y marrones del siglo VII a. C. Altura mts.: 0,230, diámetro, 0,195.



Museo de Historia Natural, Montevideo. Vaso de cerámica de la Pulla meridional con las altas asas y los característicos disquitos. Siglo VI a. C. Altura mts.: 0,216; diámetro, 0,130.

IGLESIAS FORTIFICADAS

APUNTES DE PIERRE FOSSEY

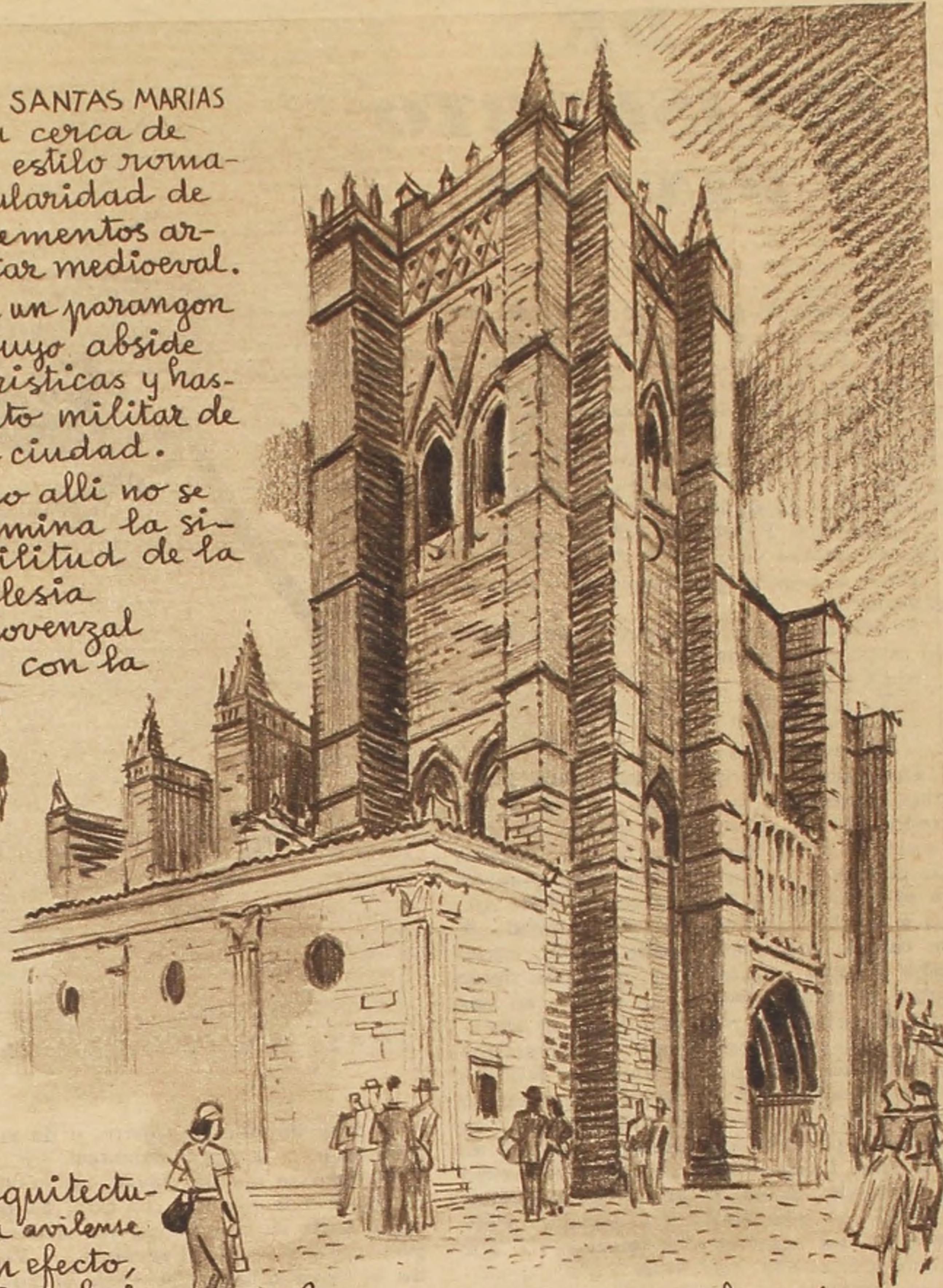


Iglesia de las SANTAS MARIAS DEL MAR

La iglesia fortificada de las SANTAS MARIAS DEL MAR en el sur de Francia cerca de MARSELLA, del siglo XIII y de estilo románico ojival, tiene la particularidad de estar construida con los elementos arquitectonicos del arte militar medioeval.

Es interesante establecer un parangon con la catedral de AVILA cuyo abside ofrece las mismas características y hasta forma parte del recinto militar de la ciudad.

Pero alli no se termina la similitud de la iglesia provenzal con la



arquitectura avilense

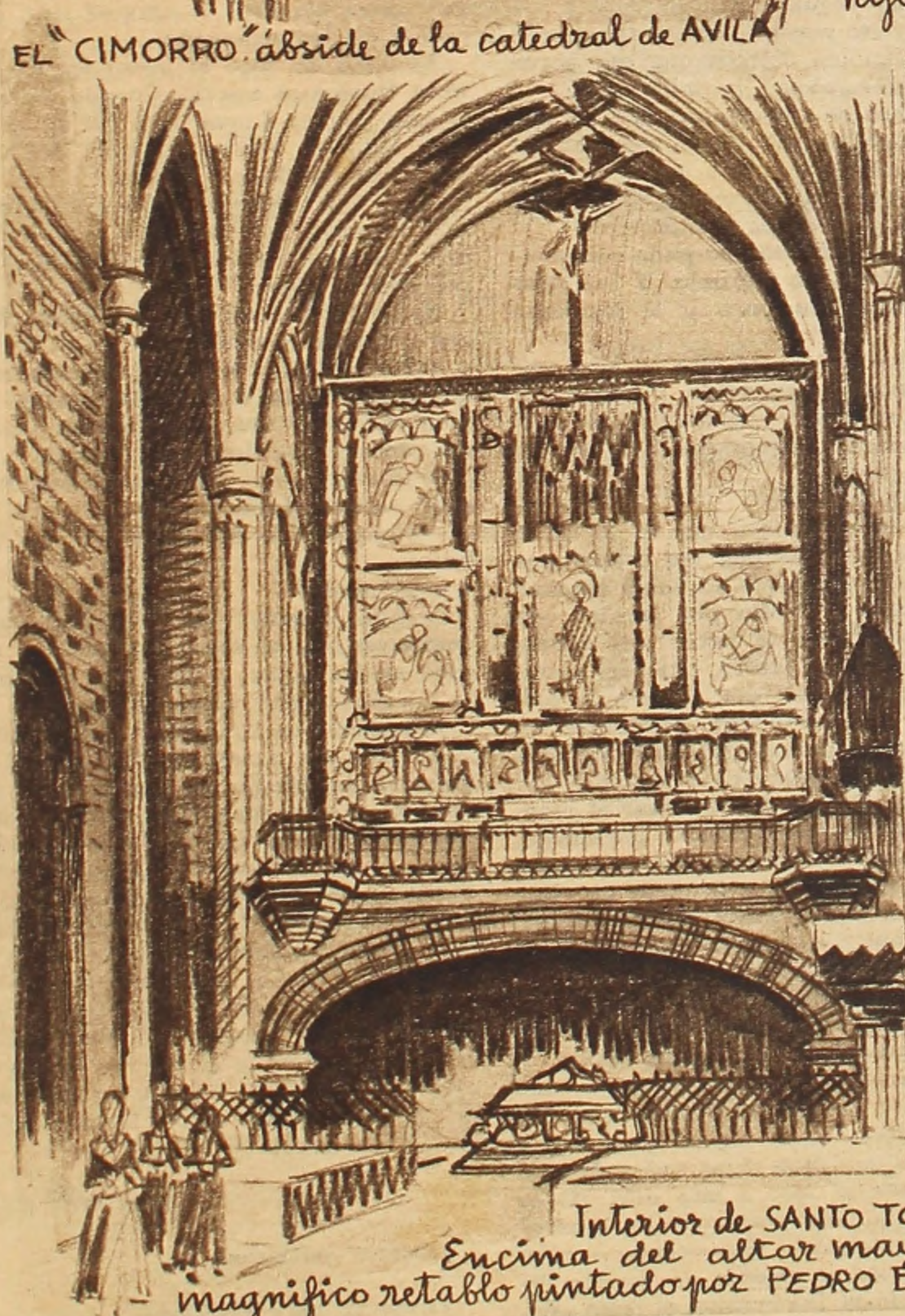
En efecto, otra iglesia de AVILA, la del convento de SANTO TOMAS tiene una particularidad única en España:

el altar mayor no está al mismo nivel que el resto de la nave; debajo está una cripta con el sepulcro del hijo de los Reyes católicos: el príncipe Juan (1497).

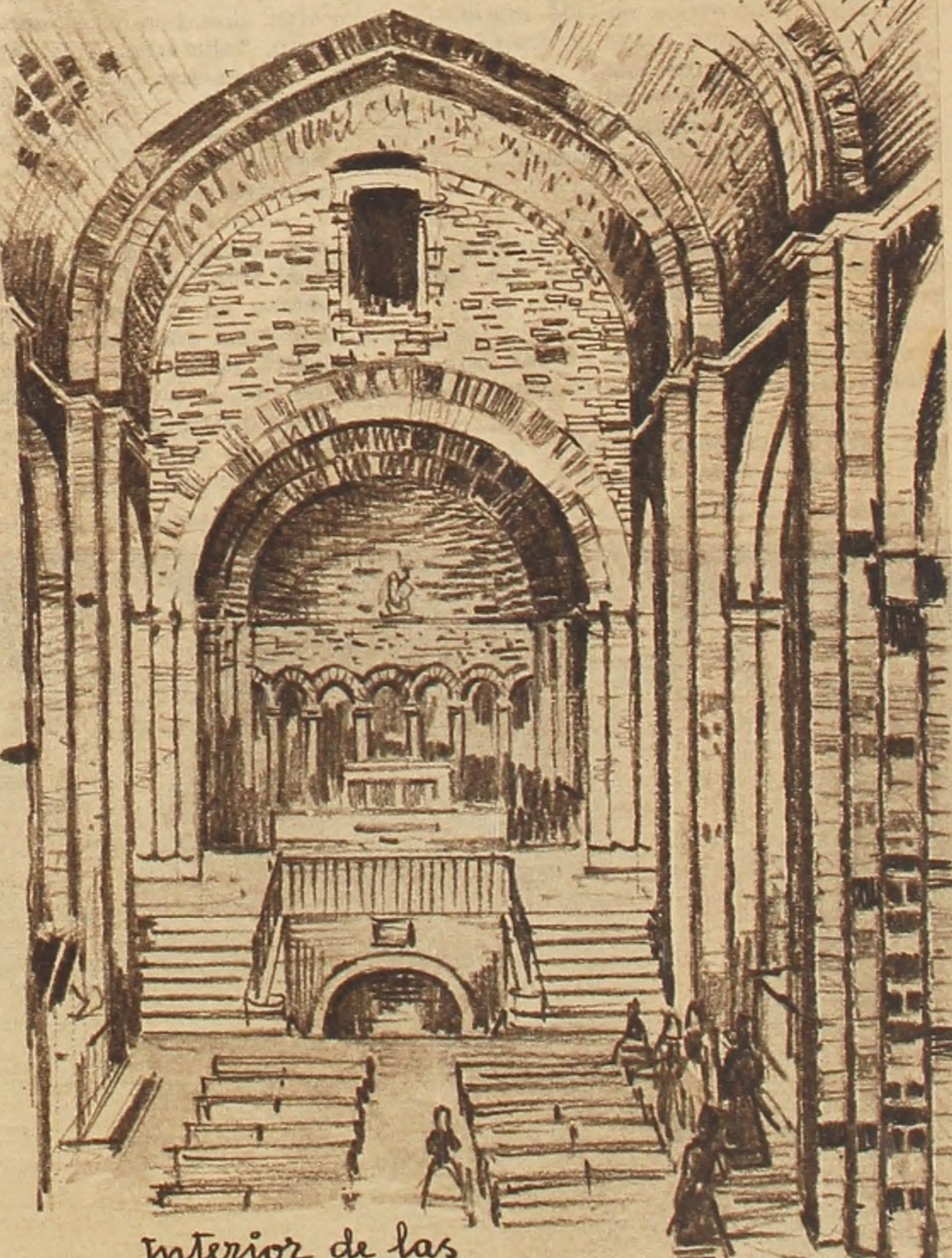
La iglesia de las SANTAS MARIAS DEL MAR también tiene el altar mayor mucho más alto que el resto de la nave y debajo está también una bóveda con un sepulcro, el de SARA, compañera de las Santas que llegaron a estas costas, huyendo de las persecuciones.

Esas reliquias son objeto de la veneración de los gitanos de todo el mundo, que allí se reúnen, todos los años, en el mes de mayo.

La CATEDRAL de AVILA es la más antigua catedral gótica de España y de Francia - Su construcción se debe a la iniciativa del yerno de ALFONSO VI, RAIMUNDO DE BORGONA. Su arquitecto, FRUCHEL la empezó en 1157. Posee un RETABLO MAYOR, el más bello e importante de España, tallado por VASCO de la ZARZA y pintado por PEDRO BERRUGUETE, SANTA CRUZ y JUAN DE BORGONA de 1499 a 1508.



Interior de SANTO TOMAS. Encima del altar mayor, se puede ver un magnifico retablo pintado por PEDRO BERRUGUETE en 1495



Interior de las SANTAS MARIA DEL MAR

PIERRE FOSSEY

RESURRECCION DE FELISBERTO PINEDA

EN la rueda de peones que dentro del galpón tomaban el mate del amanecer, Felisberto Pineda era la misma imagen de la melancolía, curvado sobre un banquito, inmóvil, mudo, material disonancia en aquel corro refranero y vibrante. En una de esas sintió en su lomo el impacto de una mano pesada que lo hizo saltar como un resorte, y oyó estas palabras:

—Desculpa, Felisberto, era pa ver si en-todavía estabas vivo...

Entró el capataz que ordenó un —¡vamos! categórico.

Se levantaron todos menos Pineda. Freno en mano todos salieron.

—¿Y vos?

—Yo me quedo.

—¿Tas enfermo?

—No trabajo más, me voy.

Una hora después Felisberto abrió la última portera de la estancia y salió al corredor. Y por el corredor avanzó al paso, rumbo al norte, caídos los brazos, flácidas las piernas, sin oír el chillido de las perdices ni el grito de los teros, absolutamente ajeno a la gloria del sol que iba subiendo. Y su caballo coscojeaba, pedía rienda, empezaba a sudar y a bufar, y él seguía rígido sobre el recado, pérdida la mirada en una extraña lejanía y tras la mirada el alma. Hasta que bruscamente salió de ese sonambulismo, sacudido por los violentos ladidos de unos perros. Estaba frente a la Pulpería del Medio apretando las piernas, pues su montado pugnaba por alzarse. Titubeó un momento. Luego torneó riendas y se arrimó al comercio. Entró, se acercó al mostrador y pidió una caña doble. Y al encajar su mirada en las sombras del interior vio que frente a él estaba Juan Sosa.

—¿Cómo te va, Sosa?

—Asina nomás... ¿Y a vos?

—Menos que asina... Pues si...

Bebieron en silencio. Luego Pineda habló: —Ese colorao pinto blanco, ahí ajuera, ¿es el Gambeta?

—El mismo.

—Ta gordo y lindo.

—Sí. Hoy lo largo.

—¿Lo largás? ¿Ande?

—En el paso. Lo desensillo, le golpeo el anca... y adiosito.

—¿Y eso?

Sosa se ensimismó un momento. Después quebró el silencio que hizo:

—Mirá, Felisberto: me viá matar.

Hubo una pausa larga y dramática. Los ojos de ambos quisieron ir hasta lo hondo de sus seres. Y Felisberto, apurando su vaso y pidiendo otra vuelta dijo:

—Yo también me viá matar...

—¿Vos?

—Sí. Y en el mismo paso ande vas vos. Mirá hermano: hoy se casa Juliana Lucas. Se apalabró conmigo cuando los bautizos en lo de don del Puerto...

A Sosa le saltaron los ojos.

—¡Pero hermano, si a mí me hizo compromiso en el cumpleaños de Bonifacia Delgado!

—¿A vos? ¡Si será yegua!

—¡Si será yegua, hermano!

Y Sosa humilló su cabeza, y de su boca salieron estas amargas palabras:

—¡Pero se me ha clavado tan hondo que no sabré vivir viéndola con otro! Yo podría llegar hasta su casa, armar un candome de güen calibre, vaciar el revólver... Pero entre el hoyo o las rejas elegí el hoyo. Mi muerte tal vez se le prienda como un abrojo y termine por alucinarla...

Felisberto cayó en una profunda abstracción. Después habló con sordo acento:

—Yo también digo lo mismo. Ganas tuve hoy, cuando salí de la estancia, de dir y coserla a puñaladas. Pero pensé que después iba a llorar lo hecho, y a llorar en las guascas pa peor de mis males...

Dos horas más iban al trote, rumbo al paso, determinados, inexorables.

Cuando entraron al monte sintieron rumor de voces. Junto al camino humeaba un pequeño fogón, y dos caballos maneados mosqueaban colas. Allí, tomando mate, habían dos hombres: uno joven, anciano el otro. Saludaron. El viejito les dijo:

—Apéense mozos, a lo mejor me dan una manito...

Se apearon, estrecharon manos. El que habló les ofreció mate. Y se expresó en estos términos:

—Aquí estoy en un teje y maneje con este mozo, a quien encontré en un trance muy fruncido. Yo venía dentrando y lo vide sentao en los pelegos, como está aura, con esa arma ande la están viendo, rayando un papel. Colegi que algo muy fiero le pasaba, me tiré, le hablé con palabra mansa... ¡Se iba a matar el hombre...

No lo dejó terminar el mozo:

—¡Me viá matar! Y mire don, le pido

como de favor, por sus vivos, que me de'e sólo concluir este pleito conmigo mismo si no quiere acompañarme ande ya debía estar hace rato. —Aquí su acento cobró inusitada violencia— ¡Me viá matar, canejo, y por una mujer que hasta ayer estuvo de contrato firmao conmigo y hoy larga carrera con otro!

Y aquí fue Sosa el que cortó la oración del otro:

—¿A que es Juliana Lucas?

El mozo se puso de pie en un salto.

—¿Cómo sabe usted que es Juliana Lucas?

—¡Porque Juliana Lucas hoy se casa, y porque Juliana Lucas nos ha hecho a este aparcero y a mí lo que a usted le ha hecho.

—Pero...

—Sí, señor y sin pero —levantó la voz Pineda— y aquí vinimos los dos a levantarnos la quíncha igual que usted, en este mismo paso...

—¡Pero qué yegua!

—Sí señor, eso mismo dijimos ricién nosotros; pero también dijimos que esa yegua nos había embrujao... ¡y mire, don —al viejito— déjese de interpretar pa zdas ajenas! ¡Tres muertes van a ser tres espinas de coronilla que se le van a meter hasta el güeso a esa foragida! ¡Foragida, sí... pero que se me ha perdido pa siempre...

Y aquí el joven Pineda no pudo contenerse y soltó el trapo en lágrimas. Y los otros dos se apartaron un poco y le siguieron el son.

El viejito los miraba de hito en hito, uno por uno, pasmado, suspendido, abismado. Y comenzó a persignarse repetidamente marcando un compás vertiginoso. En una de esas Sosa le gritó:

—¿Qué está haciendo?

—Persinándome, canejo, que es lo único que me queda! Porque una vez prendí una mula a un carro, mula que yo había enseñao primorosamente, y le dio por reular, ¡na más que reular! Yo le hablé con cariño, primero, después con juerza, bajé del carro, volví a subir, la tironié por delante, le palmé el anca, y concluí por deshacerle un palo en el lomo; y ella reculando siempre cuasi me azota al agua en la barranca del Sauce Grande, después de atravesar el monte arrasando árboles con el carro y conmigo.

Digan que me tiré antes de que ella zambullera con carro y todo. Allí quedé yo viendo los gorgoritos que hacía, persinándome, ¡y persinándome seguí hasta que dentro el sol! ¿Qué quieren que haga con ustedes, ¡canejo! más porfiados que aquella mula, y más burros que el burro que la hizo? ¿Ande se vido hombre matándose por una mujer, y menos tres hombres, y menos hombres que acaban de salir del destete? Hay tres millones de mujeres en el mundo y se van a matar por una que supo parar rodeo de cristianos y echarle el lazo a uno solo. ¿O es que quieren que haga cama con los cuatro? Mañana ella amanecerá muy oronda y satisfecha con su par, y ustedes ya estarán ideando, sus mamas, llorándolos, el resto reín-

dose y yo con el resto. ¿Ande iba a da cualquiera de ustedes acoyarao con esa lechuza? Si de soltera retozó con tres, de casada va a retozar con trescientos, ¡miren que cuajada iba a tragar el que juera! ¿No les parece mejor dir al casorio, presentarse con güenos modales, bailar la polca de largada, saludar la novia y darle las gracias al novio?

Los tres jóvenes, en el recorrido del discurso del viejo fueron colgándose de él, cada vez más interesados. Sosa dijo:

—¿Y por qué le vamos a dar las gracias al novio?

—¡Porque les salvó la hipoteca! ¿No ven que ese viviente va a cargar no con una mujer sino con una desgracia? ¿No ven que ese viviente dentro de muy poco va a cambiar de toro en güey, y de los franqueros?

El viejito los miró duramente. Y siguió:

—¿Tienen vergüenza o no tienen vergüenza? ¿Son hombres o chivos? ¡Al casorio, canejo, yo los acompaño!

El viejo les tocó el pundonor en lo sensible. Fueron al casorio. Cuando entraron en la sala Juliana Lucas botó del sillón donde muy estirada estaba, al lado del que ya había convertido en marido.

—¡A ver, segundo Reverdito, écheme a esos intrusos, que naide ha convidao! ¡Vienen a armas trifulca, yo sé lo que digo y por qué lo digo!

Se adelantó Sosa a la autoridad. Y habló con palabras comedidas:

—No, señorita Juliana: venimos na más que a felicitarla, a darle las gracias a este hombre, bailar una polca, comer unos dulces, tomar unos licores, y dirmos.

—¡Darle las gracias a este hombre! ¿Por qué? —chilló Juliana.

—Porque nos ha sacao de un peludo fierazo.

—¿Cuándo?

—Aura mesmo, señorita. Figúrese que dentramos en el mismo remate y él nos ganó en las pujas... Era una potranca pura... que resultó yegua e' deligencia.

Ahí nomás se armó la de San Quintín.

Al otro día, amaneciendo, salieron de la Pulpería del Medio los tres mozos y el viejito, muy entonados pues habían limpiado tres porrones. Se fueron cortando cada uno rumbo a su destino. Hasta que quedó solo Felisberto Pineda. Le iba dando rienda a su oscuro nervioso. Y a pesar del escorzo de tres o cuatro tolondrones ganados en la refriega del casorio, galopaba enarbolando el sombrero y cantando a todo pecho, pues sentía retozar su sangre. Era una música el grito de los teros y el chillido de las perdices; y la gloria del sol que se iba levantando le hacía sentir en lo hondo como una caricia vivificante y dulce...

José MONEGAL.

(Dibujo del autor).

(Especial para EL DIA).



El nuevo Embajador argentino Sr. Adolfo Lanús y su distinguida esposa, Sra. María Valentina Robles de Lanús, a su llegada a Montevideo.

DIVAGACION URUGUAYA

La vida de buen número de países está ligada a un río principal que los atraviesa y cuyo sistema circulatorio constituye. El ejemplo más conocido es el Nilo, el río epónimo, del limo de cuyas periódicas crecientes vive un país entero y, sin las cuales, todo Egipto sería un desierto semejante al Sahara o a Libia. En nuestra América, el Magdalena y el Cauca, en Colombia, y el río Paraguay, en la república del mismo nombre, son también ejemplos de esta clase. Nuestro río de la Plata, a cuya vida y a cuyo destino estamos unidos, constituye para nosotros un caso semejante?

Los ejemplos citados — Nilo, Magdalena, Cauca, Paraguay — son semejantes a la arteria principal de un país, que capilariza todo un extenso territorio. Cada uno de ellos es para su país lo que la arteria cubital es para el brazo o la femoral para la pierna: les llega por ellos la sangre, el oxígeno, la vida. Nuestro gran río — más grande, más fuerte, más ancho — no vasculariza a nuestro territorio, cuya vida agrícola no se beneficia por su proximidad. En tren de comparaciones anatómicas, nuestro país con relación al río de la Plata está como un órgano adosado a la arteria más gruesa — la aorta — de la que no recibe rama alguna y, en cambio, es sacudido por sus fuertes pulsaciones.

Más parecido al Nilo y al Magdalena es, en nuestro país, el río Uruguay, que constituye la rama principal de una red de vascularización de indiscutible valor y su riego fertiliza los valles por donde corre y que bordean los montes criellos. Sin duda, entendiéndolo así, la denominación de nuestro país no alude al río máximo de su geografía, sino a aquél — el río Uruguay — que realmente participa en mayor grado en la vida nacional y que con justicia, pues, le ha dado su nombre, como lo han hecho, en su caso, el río Paraguay y también el Amazonas para la región que riega. Y el símil es más claro aún con el río Negro, arteria nutricia que cruza por la mitad de nuestro país y a cuya rica vascularización contribuye con sus ramas y, además, es el centro motor de la energía eléctrica de toda la república.

Ninguna relación vascular existe, pues, entre el río de la Plata y nuestro territorio. Ya hemos dicho que no le envía afluentes. Y se niega a recibirlos: mediante la barrera renovada de muy altos médanos, enlentece, primero, y, finalmente, impide la desembocadura de los ríos y arroyos que pensaban llegar al mar y que, detenidos, se convierten en lagunas, esteros y bañados. Por otra parte, los ríos que hemos nombrado, con sus aguas dulces hacen posible la agricultura en sus márgenes. Este nuestro mar tiene sus aguas saladas. Y en los páramos de arena — blancos y blandos como gigantes almohadas — sólo hunden sus raíces vegetales la acacia trinerva y los tamarises, osados adelantados verdes en esta lucha mar versus tierra que se desarrolla desde hace siglos en nuestra costa.

Creemos ocioso decir que las consideraciones precedentes se refieren exclusivamente a la relación de nuestro río con la vida costera, en especial, su influencia en los hábitos, en las ocupaciones, en la agricultura. En lo referente a la importancia que el río ha tenido y tiene para la cultura y el comercio, alcance con decir que, sin él, nuestro país sería semejante a una provincia interior de la Argentina o, a lo sumo, una república sin salida al mar, con todas las dificultades de Bolivia y Paraguay. Por el río le ha llegado la civilización y, por ello, el Uruguay junto con Río Janeiro, San Paulo y Buenos Aires integran el área de civilización europea latina. Por el río llegaron los españoles y los portugueses, incorporando nuestro país a aquella cultura; y los ingleses trayendo la libertad de comercio, la primera imprenta y las ideas liberales, que fueron el fermento a cuya espera estaban los anhelos de independencia para desarrollarse y triunfar. Por el río le llegaron las ideas de la Revolución Francesa; y, durante toda la Guerra Grande política, escritores y poetas exilados, marinos y comerciantes franceses. Más tarde, emigrantes españoles e italianos, colonizadores ingleses y suizos. Y toda la influencia europea, tan fuerte durante el final del siglo XIX y comienzos del actual. Por otra parte — no lo olvidemos — la importancia militar de nuestro río en el Atlántico Sur fue factor de valor en el acuerdo de 1828 que determinó la libertad política de nuestro país. Y ya diremos también, en otro momento, cómo este horizonte ilimitado que tenemos siempre delante contribuye a nuestra necesidad permanente de libertad.

Pero, no es a esa función física, de conducción de barcos, a la que nos referimos cuando hablo de la importancia de nuestro río.

porte, como lo podrían hacer los caminos de hierro, y no constituye la simbiosis vascular que cumplen tan acabadamente el río Uruguay y el río Negro. El día que todo el comercio y los pasajeros fueran y vinieran por los aeródromos, podríamos pasarnos sin esa función conductora de nuestro río. A lo que aludimos es a la escasa importancia biológica y social que tiene en nuestro país la relación río de la Plata y tierra, y también — ya lo veremos — la relación tierra-río.

Quien, mirando el mapa de la República, viera nuestro extenso litoral marítimo, pensaría que somos un país de marineros y de pescadores, y menudo engaño se llevaría. Porque, no obstante tener nuestro territorio en más de sus dos terceras partes por límites ríos y el mar, no tenemos los caracteres de un país de ribera. Vigo, Bilbao, San Sebastián, con sus rías, bahías y ensenadas tienen una población eminentemente marina, cuyas faenas, diversiones y deportes se desarrollan en las aguas que

ros en nuestra bahía. Pero, actualmente ese carácter se ha desvanecido.

La vida ganadera, que todavía representa casi enteramente la actividad del país y hace innecesarias, por el momento, las industrias del mar, por una parte, y, por otra, un mar huracán, indómito, no amigo de la costa a la que agrede de continuo con sus oleajes, sus vientos y sus nieblas, son las causas principales del divorcio en que han vivido nuestro territorio y el mar que lo baña por el sur. Pero, hasta ahora, hemos escuchado a una sola de las partes. Oigamos también los cargos que el mar le hace a nuestra tierra.

El uruguayo no siente al mar. Respondiendo a la hostilidad del mar, que tan a menudo lo abruma con sus vientos y sus nieblas, lo asusta con súbitas sudostadas o le hace víctima de un mal tiempo que puede durar hasta una semana, el uruguayo no siente atracción por el mar. Distingamos bien: decimos el mar y no la costa, puesto que son numerosos los nativos — ahora como hace 400 años — que durante el verano bajan de sus paraderos habituales para refrescarse a la orilla del agua. Pero, no vuelven a ella hasta el verano siguiente.

Nuestras ciudades costeras le dan la es-

siglo XVIII, cuando la Capitanía de Maldonado, en su máxima prosperidad, era asiento de la Compañía Marítima creada por la Corte Española para la explotación de la pesca en los mares de su dominio. Hasta las postrimerías del siglo pasado, surcaba las aguas del Plata una prestigiosa flota mercante uruguaya: los pailebots "Rosario", "No hay otro" y "Benjamín"; las balandras "Esperanza", "Fernandina", "Pastora" y "Carolina"; las goletas "Agustina", "Teresa", "Argentina" y "Comercio"; el patacho "Hércules" y las célebres flotillas de salvataje procedentes de astilleros situados en la bahía de Montevideo. En el primer trimestre de 1880 llegan al puerto de Maldonado 49 barcos. ¡De julio a diciembre de 1931 sólo entra un barco por mes! Actualmente, no tiene nuestro país barcos de cabotaje, y La Paloma, Maldonado, Montevideo y Colonia carecen de tránsito marítimo. Diques y varaderos languidecen en la ociosidad. Y por una política portuaria tan llena de gabelas, impuestos y lentitud como en la época de Felipe II, los barcos que requieren reparación y las flotillas de balleneros son alejadas para el puerto de Buenos Aires. Leed la obra de un marino, "Once meses en el Este", de la que tomo algunos de los precedentes datos, y percibi-



Plano del Río de la Plata, trazado el año 1758 por el Piloto Práctico don Juan Antonio Guerreros.

bañan sus costas. Otro tanto pasa con las poblaciones sobre el Mediterráneo, desde Alicante y Barcelona hasta toda la costa de Francia e Italia, llegando hasta Nápoles y Sicilia. Se siente en las calles que se está en una población marina. Embarcaciones y redes, trajes de marineros, freidurías, avíos para la pesca y para el mar: todo está orientado hacia la costa que es puerto, puerta, balcón, trabajo y juego, todo a un tiempo. Otro es, en cambio, el carácter de nuestras poblaciones al borde del mar. Montevideo, desde su fundación, pese a su situación marítima, vivió de espaldas al mar, y recién ahora parece descubrir que la costa es bella. En Maldonado no se encuentra más referencia al mar que la ballena de su escudo. Colonia no tiene vida marinera. Se puede estar en esas ciudades sin advertir que son puertos. No existen, en ellas, familias de marinos y aquellos que lo eran en la primera generación, por ser emigrantes, lo han dejado de ser en la generación siguiente.

Sin duda, Montevideo tenía ese carácter marino hace un siglo, cuando era el puerto comercial y también militar más importante del Atlántico Sur y asiento permanente de importantes flotas inglesas y francesas. Pível Devoto ha escrito páginas muy ilustrativas sobre la vida comercial de nuestra ciudad en aquella época, que fue de prosperidad. Quizás todavía, hace cincuenta años, Montevideo mantuviera ese carácter cuando había armadores, diques y astille-

palda al mar. Montevideo, recién ahora, con su rambla costanera, ha descubierto al mar. Punta del Este — repárese bien que hemos dicho Punta del Este, ciudad balnearia frente al mar oceánico — fue delineada en damero, con manzanas cuadradas, como la ciudad vieja de Montevideo que debía cumplir sus funciones de fortín y requería visibilidad en sus accesos.

Todas las ciudades balnearias y pueblos costeros del Mediterráneo, tienen una rambla o avenida principal que bordea la costa y sigue las curvas de las calas y ensenadas de tan agradables panoramas. En nuestro primer balneario, construido a igual que San Carlos, Rocha y todas las ciudades interiores, uno se enteró de la existencia del mar por algún yatchman que pasa con gorra de almirante. La avenida principal, trazada en el eje de la península, discurre entre bares, boticas y comercios, y sólo por las boca-calles se divisa el azul maravilloso del agua de la bahía.

Nuestro pueblo debe su origen y su progreso al impulso de proas; no obstante, no existe en él conciencia marítima. Los problemas de la marina nacional son asuntos a los que se le concede muy escasa importancia por parte del pueblo, gobierno y legisladores. A menudo jefes y oficiales navales expresan con acrimonia el olvido en que se les mantiene. ¿Y la marina mercante? Su decadencia es impresionante por que puede ser expresada en cifras.

No nos remontaremos hasta la mitad del

reís como su autor, Homero Martínez Montero, debe recurrir a todo su espíritu de disciplina, para atemperar la protesta que desborda en su espíritu frente a la indiferencia que sus compatriotas tienen para las cosas del mar.

¿Y los artistas, escritores y poetas? También ellos tienen la misma insensibilidad para el mar, y sus ojos están puestos en la ciudad, o en los valles y cerros de la campaña como un signo más de nuestro origen de tierra adentro. Con ser copiosa la literatura nacional, no he encontrado más que tres obras de relatos referentes al mar: "Barlovento" de Salvagno Campos, "Banco Inglés" de Isidoro Sagues y "Lobos" de Bardier Indart.

No señalo esta indiferencia como un reproche; sólo indico un carácter, como si dijera que mis compatriotas son altos y fuertes. Tampoco expreso el deseo de que se pongan, por voluntaria decisión, a escribir sobre el mar, puesto que sé que en los asuntos de arte, como en el amor, la voluntad no debe intervenir.

Tierra indiferente, por un lado, y mar colérico, por el otro: tal es el matrimonio donde nos ha tocado nacer a los uruguayos, y en medio de cuyas repetidas reyertas nos hemos criado. El divorcio de hecho de nuestros progenitores explica muchas de nuestras extravagancias de carácter.

Isidro MAS DE AYALA.

(Especial para EL DÍA)

LAS CORRIENTES ESCOLASTICAS DE LA



ESTATUILLA REAL (Fragmento). Original en bronce que integra la colección egipcia de las galerías municipales de Historia del Arte. Aunque sin data precisa, se atribuye al Reino Nuevo y se admite como posterior a la Dinastía XVIII.

Las bases estimativas de la escultura del Antiguo Egipto fueron echadas cuando la documentación a ese respecto era escasa y parcial; el adelanto realizado posteriormente en el conocimiento histórico sobre aquella civilización, no alcanzó, como debía, a la crítica estética y los manuales sobre el tema mantienen, todavía, algunas socorridas y superadidas premisas. Nadie, medianamente informado, puede sostener, hoy, la idea de un riguroso quietismo en los órdenes sociales y culturales del Egipto. Pero cuando se trata de dar principios orientados para la mejor comprensión de la problemática presentada por la escultura, se habla inmediatamente de la estereotipación de una fórmula sin variantes, del hieratismo inalterable, de la observancia a priori por parte del escultor, de una ley formal de seco rigor absoluto.

Pero al conocimiento del acontecer histórico se suma, para el análisis artístico, la presencia de nuevos y numerosos ejemplos de estatuaria que echan por tierra los principios reguladores sostenidos.

Ciertamente hay una línea de organización escultórica que se mantiene a lo largo de cuatro milenios de profusa —excesiva— elaboración de estatuas. Y este comportamiento canónico, de raíz religiosa, alcanza tanto a los buenos como a los malos escultores. Pues la excesiva demanda de retratos, su utilización en el rito mortuario, la muy escasa o ninguna preocupación artística que, por etapas enteras, promueve a esas encomiendas, hizo que en el Egipto antiguo trabajaran, también, talleres de hacedores de figuras en serie. La preocupada intención de mantenimiento de estas formas —que no fueron en su momento objeto de análisis estético— ha permitido que ellas llegaran intactas hasta nuestros días, juntamente con otras obras en las que se reconoce mano maestra y no sólo admiten comparación con los mejores ejemplos de la estatuaria universal sino que, todavía, pueden constituirse en maravillosas fuentes de inspiración y aprendizaje para todos los tiempos.

El prejuicio común sobre los valores positivos de todo lo que es antiguo, por el hecho de serlo, ha pesado también para definir alcances en la consideración innecesaria con respecto a obras cuyo justo punto de comparación está en la producción contemporánea de calidad superior. Y, superados todos estos prejuicios, ya no se habla de incapacidad técnica sino de voluntad de forma y la valoración de lo bueno se hace en función de sus propias virtudes y no en mérito a las deficiencias de otras esculturas de igual época, puesto que no necesitan de tal socorro. La admisión de una rígida propuesta voluntaria de forma sustituye, también, a la presupuesta comparación con indiscutidos arquetipos posteriores.

Es evidente que, por encima de los cambios estilísticos y acompañándolos, hay una definición típica del organismo escultórico que seguramente se liga a los principios de carácter religioso que acompañan a este arte en ese país. Por un tiempo se enunció como respeto a una pretendida ley de frontalidad; ésta se entendería fijando, de antemano la solución sólida y balanceada de las masas generales, hasta el punto de que toda escultura admitiría un plano riguroso de simetría que pasando por en medio de los ejes habría de caer verticalmente en el centro y a igual distancia de los pies que se apoyan en forma plana sobre el piso. La ley admitía una serie de excepciones, pero la amplia documentación presente permite dejarla de lado como tal.

Lo que sí se advierte es la solución planista del volumen, que se justifica por los cánones geométricos establecidos tradicionalmente y por el procedimiento de talla directa de los escultores, bien ilustrado por la

documentación pictórica contemporánea a ellos. El artista ataca un volumen de piedra rigurosamente escuadrado y esculpe las cinco caras visibles del sólido, según sus proyecciones. Mantiene, de todas formas, la masa prismática matriz y, aunque redondee las aristas, la solución, por suma de relieves —más o menos profundos— sostiene una cubicación del volumen fácilmente comprobable. Por razones de conservación, y cuando es, por tanto, conveniente de acuerdo al tema, mantiene el sólido como materia. Difícilmente, pues, introduce al espacio dentro de la escultura o liga los volúmenes con el hueco que los circunda. Mejor, la masa pétreo o lignica se plantea con rigor, imposiblemente, en abierta oposición con el ámbito en el que se ubica. Y el planismo sostenido en las partes —en las caras del prisma primero— permite, incluso, desvincular las zonas, hasta el punto de admitir falta de lógica en la representación, mientras mantenga esa otra lógica en la definición del estilo. Cuando los brazos se separan del cuerpo, pero la masa pétreo se continúa para unir los miembros superiores con el tronco, es fácil comprobar, en muchos ejemplos, que la solución de la espalda no coincide con la del frente. En una figura sentada, con un cuchillo en el cinturón, es dable —y normal—, que el mango se ubique sobre el abdomen, verticalmente y la hoja se aluda formando ángulo recto con aquél, apoyada en el muslo correspondiente.

Esa es la razón que determina la tan absoluta solidez de las figuras. Y el tratamiento plano es la base, incluso, de obras de modelado morbido y sensible. El imponente evidencia de la estructura, de la firmeza y autoridad con que la estatuaria se resuelve en el Egipto. Y se dispone así hasta muy adelantados los tiempos cuando la evolución posible pudo hacer cambiar los principios de organización de la forma, por influencia del naturalismo griego y, particularmente, helenístico.

Pero la tendencia naturalista estaba, de muy antiguo, en Egipto y se dio, por milenios, respetando el principio señalado más arriba con carácter general.

Ciril Aldred (*Art in Ancient Egypt*) lo postula como escuela, a la que llama menfita o norteña. Y lo liga a la preponderancia secular y discontinua del culto heliopólitano, cuya teogonía se centraba bajo la supremacía divina de Ra, el Sol.

De acuerdo a las explicaciones de los sacerdotes de Heliópolis, centro religioso de esa doctrina, los dioses tenían un carácter similar al humano. Compartían con los hombres, alegrías y sufrimientos, tenían análogos pesares y aspiraciones. Y habían sido Reyes del país, antes de ser dioses; los fa-

raones vivos cumplirían un ciclo similar antes de ingresar, con inferior jerarquía, a compartir esa vida eterna que les estaba destinada. La teología heliopólitana llegaba al pueblo de manera muy simple, muy clara y directa. Y esa versión humanizada de los dioses conduce, fatalmente, a la interpretación naturalista de sus imágenes o de las imágenes de los individuos que pasarían a gozar de la inmortalidad. Esto caracteriza la corriente escolástica que se da, de manera tan evidente, en la etapa de la construcción de las pirámides. El ejemplo más conocido de la misma es el escriba sentado del Louvre, con su policromía, sus ojos en hueso y cristal, tan atentos y fijos, el muelle modelado de los pectorales y el vientre, la incisiva descripción de las manos y los pies, la suave y vibrante organización de la espalda. Está, también, en el Alcalde del Pueblo y en el retrato de muchos faraones; —está, sobre todo, en la temática de seres deformes y en la definición racial de algunos retratos.

El naturalismo, como categoría histórico-estética no sólo respeta las calidades propias de la materia real que transcribe —su versión táctil—, se dirige con similar intensidad a la definición del tiempo y a los motivos causales del gesto. No desdeña la deformación del sujeto, su fealdad posible. Es justo en la apreciación de las cosas y sus atributos.

Cuando las dinastías saítas, ya muy cerca de nuestra era, se propongan una reordenación del estado a ejemplo del período menfita, la estatuaria volverá por estos cánones. Pero la corriente no estaba muerta. En la Dinastía XVIII, la que construye el imperio, una de las etapas más críticas y apasionantes de la historia egipcia, razones políticas de fuerte peso llevaron a algunos príncipes tebanos, a buscar apoyo en la interpretación sacerdotal heliopólitana para disminuir o contrarrestar la creciente influencia del clero tebano. Las esculturas de la época de Amenofis III —en particular el retrato de su mujer, la reina Tyi, es ejemplo muy claro de esa caracterización natural que define, no sólo la estructura material de lo transcrito, sino también, y muy especialmente, su espíritu. Los seres humanos contienen, también, un alma y ella adviene a la forma, tipificándola. Su hijo, Amenofis IV —más conocido como Eknaton— lleva esta revolución a su fórmula absoluta. Pero no sólo atiende a una nueva concepción del imperio, sino que, en un gesto sin precedentes, el tradicional rey-dios, se apea de su posibilidad divina, se admite como un hombre y como tal se presenta al mundo. El humanismo que en su corte —la del Tell de Amarna— se destaca ahora, va a categorizar



"ESTATUA-CUBO". Ejemplo típico de la escultura de escuela sureña o telsana, Reino Intermedio, Dinastía XII.



FIGULINA FUNERARIA. Epoca saíta, Dinastía XXVIII. Estatuilla de arte mobiliario correspondiente al ritual mortuario. Forma parte de una colección de objetos artísticos como donación del Pr. Jorge Otero Mendoza.



"UNA HIJA DE EKNATON". Cabeza de piedra verde. Escuela amarniana, de tendencia naturalista o norteña. El original procede de Tell el Amarna y se encuentra en el Museo del Louvre.

EL ESCULTURA EGIPCIA ANTIGUA

clusivamente el arte que adviene como por primera vez, que se recibe también en un vehículo de goce. Y en la versión representativa de la dignidad real se establece fuertemente el naturalismo. Los escultores disponen la figura del faraón con sus atributos propios, sin preocuparse de una proyección idealizada, correcta, del dato natural. Llegan, incluso, a la caricatura. El rey feo y de cuerpo feminoide. Las grandes pléreas, el vientre abultado, los pectorales hinchados, los brazos escualidos, la pronunciada dolicocefalia del cráneo, el mentón bruto y los labios sensuales se expresan en sus retratos con incisiva preocupación verista, y esta con exageración de sus rasgos. El rey es un hombre —y no un dios, ni un guerrero— y un hombre lleno de defectos físicos que soporta; el escultor, impío, los señala con violencia. Y alguna vez, también, trata tímidamente la cabeza de alguna de las hijas del rey fijando su retrato por un modelado sensible, mórbido, táctil.

Tan antiguo como el culto al sol es el culto a los muertos, relacionado con la misteriosa figura de Osiris, símbolo clave del país. El centro religioso de este movimiento es, en el Sur, en Abydos. Y coexiste, como principio regulador de la vida, con las variaciones de la religión oficial, de primordial carácter político. Pero en cuanto a consecuencias interpretativas directas, propone un entendimiento muy diverso al gestado por Heliópolis. Porque, vinculándose a la magia —Isis, mujer de Osiris, era hechicera— nos surge en un mundo misterioso, hermético, extraño, donde las explicaciones se obvian y no se requieren y la fantasía no tiene límites.

Todo el culto a los muertos está viciado por normas rígidas, de fórmulas absolutas, prescripciones inalterables. Y el sacerdocio de Abydos guarda el secreto sobre muchos aspectos de esa prosecución de la vida que se daba en el mundo subterráneo. Tales condiciones de interpretación, dadas la tónica a otra corriente estilística, que Herodoto señala como sureña o tebana. A ella se carga la intención de definir, dentro de los tipos perfectos, ideales y estables al faraón y, posteriormente, a todos los seres que debían tener acceso a la inmortalidad. En las versiones del retrato que responden a la escuela, aunque sea parcialmente, el individuo aparece joven y bello, sin alteraciones faciales, sin interés psicológico. Es el tipo inmutable y perfecto.

La escuela da sus ejemplos mejores en la época que corresponde al Reino Intermedio, y, en la Dinastía XII, especialmente. La capital se ha trasladado de Memphis a Tebas; la ingerencia de Abydos se palpa. El culto mortuario exigía, también, el hábito largo, cubriente, entero; se desvía la figura del desnudo sensible o del semidesnudo que era atributo de la vida corriente. El traje largo, entonces, la obtención de una forma escultórica más entera y geométrica. Pero, por su parte, la reducción al cilindro y al cubo que es posible realizar, contribuye a fijar la estabilidad eterna de la figura, su carácter hermetismo, su extraño simbolismo, su quieto misterio. Es la etapa de las estatuas-cubo, en la que la figura en cuclillas se define exactamente como un sólido geométrico del que se destacan la cabeza y los brazos, a veces los brazos y las manos, pero en todo caso que se incluyen en la unidad prevista. La superficie de la masa ya no responde a un organismo, sino a una propuesta previa de una entidad definida, concreta, de la entidad como cosa rotunda; recibe, muchas veces, inscripciones jeroglíficas que explicitan las fórmulas del rito. Y sostienen, siempre, una contracción voluntaria, vigorosa, que les impide hermetismo. Es la supremacía del símbolo sobre la transcripción de tipo naturalista.

En la misma Dinastía XVIII, durante el reinado de la Reina Hatshepsut, la corriente oficialista en la que la soberana apoyaba por oposición al propósito de su esposo, Tutmosis I y de sus hermanos y maridos, el estilo se organiza con similar rigor formalista que en el período anterior. Pero estaba, también, presente, en las primeras dinastías y vuelve a prescribirse en épocas posteriores. Por otra parte se ajusta, de manera muy clara y simple, a las directivas escultóricas que, con carácter general señalaba en la estatuaría egipcia. Esta oposición de estilos o escuelas no impide la interinfluencia pero permite, también, la construcción de formas que, aun dentro de similar estructura de organización, se muestran dispuestas abiertamente en la concepción del objeto figurado.

F. GARCIA ESTEBAN.

(Especial para el Suplemento dominical de EL DIARIO).

NOTA.—Las ilustraciones del texto corresponden a calcos y piezas originales de la colección municipal que integra las Galerías de Historia del Arte, de próxima apertura.



"AMENOFIS IV - EKNATON. La escultura se ajusta a los cánones formales de la estatuaría tradicional egipcia, pero acusa un modelado de tendencia naturalista. Dinastía XVIII, escuela amarniana.



Escuchando las canciones del campo.



Jineteando y apadrinando un bagual. Nótese el poito, vestimenta.

LA HISTORIA VIVA LA SOCIEDAD LOS "CIMARRONES"

EL gaucha "cimarrón" llenó toda una época de nuestra historia. En su "Evolución Histórica del Uruguay", Zum Felde ha dejado plasmados formidables cap tulos que informan —en cautivador y vívido estilo— sobre la génesis de aquel indómito y solitario habitante de las campiñas orientales, que vivió a pulmón lleno lo que el ilustrado escritor compatriota bautizó certeramente como nuestra "edad del cuero".

Aquel jinete, que fuera llamado luego a dar su cuerpo y su alma en la revolución por la independencia, vagaba a su gusto y antojo por praderas y cuchillas, encontrando a su paso "carne gorda" para su apetito, y cueros, pezuñas y grasas para la primitiva industria de sus quehaceres.

Veinticinco millones de cabezas de ganado campeaban a sus anchas —¡oh manes!— por toda la Banda Oriental...

La civilización redujo y desvió a aquel gaucha y, con el tiempo, las nuevas técnicas rurales, sobre todo la adaptación de normas mecánicas para muchos menesteres, le hicieron abandonar sus prácticas de "nómada" del terreno...

Hoy, sólo resta la tradición...

Una tradición que aflora sus galas en fechas determinadas, y que permite una intermitente si periódica exhibición de bravuras y costumbres que han quedado en las telas maravillosas de Diógenes Hecquet, como imponderable aroma de un pasado épico...

La Sociedad Nativista "Los Cimarrones", en su predio del Camino del Andaruz y Os-



Preparándose para el rico asado.

Guía de ofertas

El mejor esmalte para
Cualquier Superficie!

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERIDETTI & BARRELLA S.A.
MONTEVideo

NO MAS HUMO

en su
cocina!

CON UN
EXTRACTOR DE
JOSE CAFINI
S.A.

MAGALLANES 920 - Teléf. 40.08.00

Señora! Señorita!

CONSERVE
SU SALUD Y
BELLEZA
TOMANDO
BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 - PISO 10º - TEL. 8-36-40

**CAPITAS
PILOTS
IMPERMEABLES**

**CALZADO
PARA
LLUVIA**

DURBAN

18 de Julio 872



LOXY

muebles
tel. 48939
BVAR ESPAÑA 2161

/RIQUISIMA/
SERA SU EXCLAMACION

CUANDO EMPLEE
EN SU REPOSTERIA
LA ESENCIA DE
VAINILLA

Cuesta
SELLO de ORO

EN VENTA:
FARMACIAS, ALMACENES Y COOPERATIVAS
SOLICITE
LISTA GENERAL DE ESENCIAS
Productos CUESTA - Charrúa 2538 - Teléf. 41.77.77

JALEA REAL
PURA

A precios razonables
Vende
HOMEOPATIA CABRAL
SAN JOSE 1022
Teléfono: 8.80.67
Solicítela

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU





jinete con chiripá a la "orientala" y bota de arcaica.

DE LA TRADICION NATIVISTA MARRONES"

valdo Rodríguez, desplegó el pasado domingo, en una película de lucido realismo, ante los maravillados ojos de decenas de alumnos de las Escuelas "República Argentina" y Nº 83 de 2º Grado, una demostración —no exenta de lujosa vistosidad— de aquellas fides casi totalmente desaparecidas de nuestros ambientes rurales.

En el paisaje cerrado por horizontes ondulados y saturado de verdes pasturas que caracteriza al solar de "Los Cimarrones", se revivieron las recias faenas que protagonizaran tantas veces nuestros gauchos "cimarrones", desde "pialar" a un potrero indómito, hasta enlazar a un bagual mediante el uso de las clásicas boleadoras. Fue, en verdad, una verdadera clase teórico-práctica sobre nuestras tradiciones camperas; el cuarteto "Huella", ese excelente conjunto folklórico argentino que hace ya más de un año se encuentra entre nosotros, habiéndose familiarizado con nuestros Departamentos e, incluso, ganado hondos afectos, aportó, también, el arte de sus canciones, interpretada con los típicos instrumentos que son el "bombo", la "quena" y el "charango".

Los escolares tuvieron, para su espíritu, un espectáculo en el que parecieron revivir escenas de singular destreza y viril belleza. Las fotos a las que este comentario acompaña, muestran diversos momentos de la fiesta ofrecida por "Los Cimarrones", iniciativa plausible que sería ideal se imitara.

F. V.



El conjunto "Huella" que ofreció su desinteresada colaboración para actuar ante los escolares.



El coronel Luciano Dubra dando explicaciones a los niños sobre distintas tareas camperas.

de interés para la mujer y el hogar

**Super
CERA
El Hogar**

LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

**COCINAS
FERRAZZINI**
A QUEROSENE
A GAS (C.G.)
A SUPERGAS (ANCAP)

desde
\$375

MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA-PLATOS

EXPOSICION. AV. URUGUAY 1741
AGENTE EN TODA LA REPUBLICA

CON ESE GUSTITO A... BUEN ACEITE

ACEITE EXTRA PURO
CIDAC

Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!

30 SUCESALES

CAFE PURO **PAULISTA** MOLIDO A LA VISTA

**PARA PROTECCION DE
ESPACIOS ABIERTOS**

VENTANALES
DE HORMIGON
CENTRIFUGADO.
SE ENTREGAN
COLOCADOS.

COMP. U. DE P. DE HORMIGON
ROCCO S. A.

Tel. 2.66.78

LARRANAGA 3399

Para su próxima fiesta
sirvase de...

ELABORACION AL ESTILO CATALAN
**CONFITERIA
Carrera**

MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59
SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS
y sus especialidades.

POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

**MAYOR COMODIDAD
EN SU HOGAR...!!**

con productos de
GENERAL ELECTRIC

VEA Y ADQUIERA LAS LINEAS
MAS COMPLETAS EN

OPTICA MONTEVIDEO

Pablo Ferrando hijo

Avda. 18 DE JULIO 1389

Tel. 82923



EMILIO FONTANA

SOCIEDAD ANONIMA
CONSTITUYENTE 1502 - TEL. 40 01 81



Casa Abacial. Interior.

ES Cataluña, especialmente Barcelona y las poblaciones cercanas lo que podíamos llamar una caja de sorpresas. Nadie pensaría viendo sus anchas avenidas, sus grandes fábricas, su febril movimiento comercial actual que guarda celosamente, a pocos metros de su moderna urbanidad, la preciosidad medioeval de su barrio gótico.

Ya fuera de la ciudad y tomando sus buenas carreteras, entre verdes colinas y campos sembradísimo, nos sorprende repentinamente al lado de tanta vida y fecundidad como, a una vuelta de camino, aparecen los picos grises y téticos de Montserrat; ásperos y duros, enhiestos y amenazantes en su altura, como macabra alegoría.

Por otro lado una cadena maravillosa de playas que forman la Costa Brava alternan el limpio y vivificante azul mediterráneo con antigüedades de importantes fundaciones romanas como en Tarragona.

A escaso tiempo de la propia Plaza Cataluña, donde se toma el ferrocarril eléctrico, que es subterráneo durante unos kilómetros, entre los que figura un largo túnel que atraviesa el Tibidabo se llega a San Cugat del Vallés, una pequeña localidad que vive hoy día de su noble y remoto pasado histórico y de su importante fábrica de tapices que es actualmente la segunda de España.

Así pues entre pinares y magníficos valles de suaves ondulaciones se pueden ver cantidad de residencias, muchas de ellas verdadero solaz para el hombre de negocios que pasa horas enteras en el clima malsano de la urbe.

Alejado unas cuadras del núcleo poblado que rodea la estación ferroviaria, se levanta el Monasterio de San Cugat del Vallés.

Según importantes testimonios e investigaciones arqueológicas ese mismo lugar está destinado al culto desde los primeros años de nuestra era. En ese predio estaba construida la fortaleza romana que sirvió luego para encarcelar a los cristianos perseguidos que allí se reunían para la propagación de la fe. San Cugat y sus discípulos sufrieron el martirio. A ello se debe que en el año 312 se levantara un pequeño templo destinado a guardar sus restos y a venerarlos, junto a él, en el tiempo de los godos se construyó el primitivo monasterio dedicado al cultivo de la religión, del arte y de la ciencia, siendo desde ese entonces un importante foco de civilización y cultura.

Primero los bárbaros en el siglo V y trescientos años después los árabes destruyeron repetidas veces esas construcciones.

Recién en la Edad Media fueron rescatados todos los predios adyacentes. De la época de los primeros Condes de Barcelona se conservan restos de los muros del claustro.

Durante el período de Don Jaime I, de Alfonso I y de Pedro el Grande se construyeron el Monasterio actual, la iglesia, el archivo, el claustro y fortificaciones alrededor.

El Renacimiento aportó a las ya citadas construcciones importantes reformas, además de haberse edificado, el pórtico y la galería

Coro, de liturgia, de música, de derecho, de retórica y de literatura catalana, provenzal e italiana, siendo notable sobre todo el famoso "Misale Romanum" por sus ilustraciones, sus viñetas y sus iniciales. También fragmentos de una traducción de Bocaccio hecha por los monjes del Monasterio. En realidad gran parte de las manifestaciones culturales del Medioevo y del Renacimiento fueron objeto de estudio en este aislado recinto de paz y sabiduría.

Hoy en día parte de este archivo, las piezas más valiosas han sido trasladadas para su mejor conservación y custodia a Barcelona, al Archivo de la Corona de Aragón.

Habiéndose edificado el Monasterio sobre sillares romanos, cuando en el año 1932 por intermedio del Servicio de Conservación de Monumentos Históricos de la Diputación Provincial se efectuaron excavaciones para recimentar los pilares de uno de los lados del claustro, fueron encontrados los vestigios auténticos de la construcción romana del Castrum Octavianum, consistente en cerámicas, molduras de piedra y de teja romana y especialmente un fragmento de miliar del siglo I con la siguiente inscripción:

TIB. CLAVD. DRVSI. F.
CAESAR. AVGUSTUS.
GERMANICUS

El Monasterio actual fue comenzado en la segunda mitad del siglo XII y el claustro y la iglesia desde entonces, prolongándose hasta los siglos XIII y XIV, habiendo posteriormente recibido ampliaciones y algunas reformas hasta el siglo XVIII.

El Claustro propiamente dicho es tal vez estéticamente lo más valioso de este Monasterio. Fue el Abad Guillermo de Aviñón quien inició la construcción del mismo alrededor del año 1190; es de planta en forma de cuadrilátero, aunque curiosamente sus lados son todos desiguales, teniendo el más largo treinta y cinco metros. Tiene 144 columnas colocadas en pares, son de belleza, de esbeltez y armonía maravillosa y tienen la particularidad de que sus capiteles están hechos todos con distintas esculturas. Esto

goda una tercera columna en lugar de estar por pares como las demás; su objeto era señalar el sitio donde debían efectuarse determinadas ceremonias, en otros claustros románicos también figura este detalle.

Un tranquilo jardín lleno de árboles y de flores ocupa el centro del claustro. El armonioso marco de los arcos tras el follaje y la infinita paz que satura esa atmósfera hacen que su contemplación sea el bálsamo más precioso para el espíritu que a él se allegue.

Junto al claustro se levanta la iglesia que habiéndose empezado casi en su misma época, se trabajó en ella casi hasta a mediados del siglo XIV. El primitivo proyecto fue de tres naves y así se construyó hasta que en el siglo XIV se agregó una cuarta, la cual posteriormente fue dividida formando una capilla. La torre del campanario es de escueta sencillez, siendo su parte inferior de líneas románicas, fue construida en varias etapas y habiéndose interrumpido en el siglo XV se tienen noticias que ya muy entrado el siglo XVIII se dio por terminada.

En el interior de la iglesia una de sus más grandes bellezas lo constituye el maravilloso y enorme rosetón sobre la puerta principal que ostenta un delicadísimo dibujo y un excepcional colorido en sus vitrales. Las vidrieras laterales al igual que el rosetón son del siglo XIV y de incomparable gusto artístico. El Altar Mayor, apoyado sobre el ábside del medio fue destruido en 1936 y tiene ahora una moderna imagen de San Cugat, una acertada escultura de Monjo.

Uno de los pocos altares que se salvaron de la terrible destrucción del año 1936 y que hoy se puede admirar es el de la Capilla de San Benito, original del siglo XVIII, pleno de grandeza y suntuosidad, aunque en general de estilo churrigueresco tiene marcados detalles de influencia francesa. Las tallas y las pinturas que lo forman son de gran calidad.

La Sala Capitular está junto a la galería del Claustro y alberga una de las obras más importantes del Monasterio; es el retablo de Nuestra Señora de Todos los Santos, ejemplo representativo del arte pictórico catalán medioeval y atribuido al taller de Pedro Sierra.

De la medioeval muralla que protegía el Monasterio sólo quedan restos de torres y fragmentos de las paredes de algunos muros.

Para nosotros, fugaces habitantes del intranquilo mundo de hoy, es altamente reconfortante saber que hay lugares donde aún se puede gozar de la plenitud y del sosiego y que ellos se encuentran a entera disposición del inquieto viajero que llega a sus puertas con ansias de beber el sereno arte de milenarias civilizaciones.

Y allí están y allí permanecerán aun por tiempo infinito brindando una elocuente y desinteresada lección de belleza y armonía perfectas.

Susana SALGADO GOMEZ.

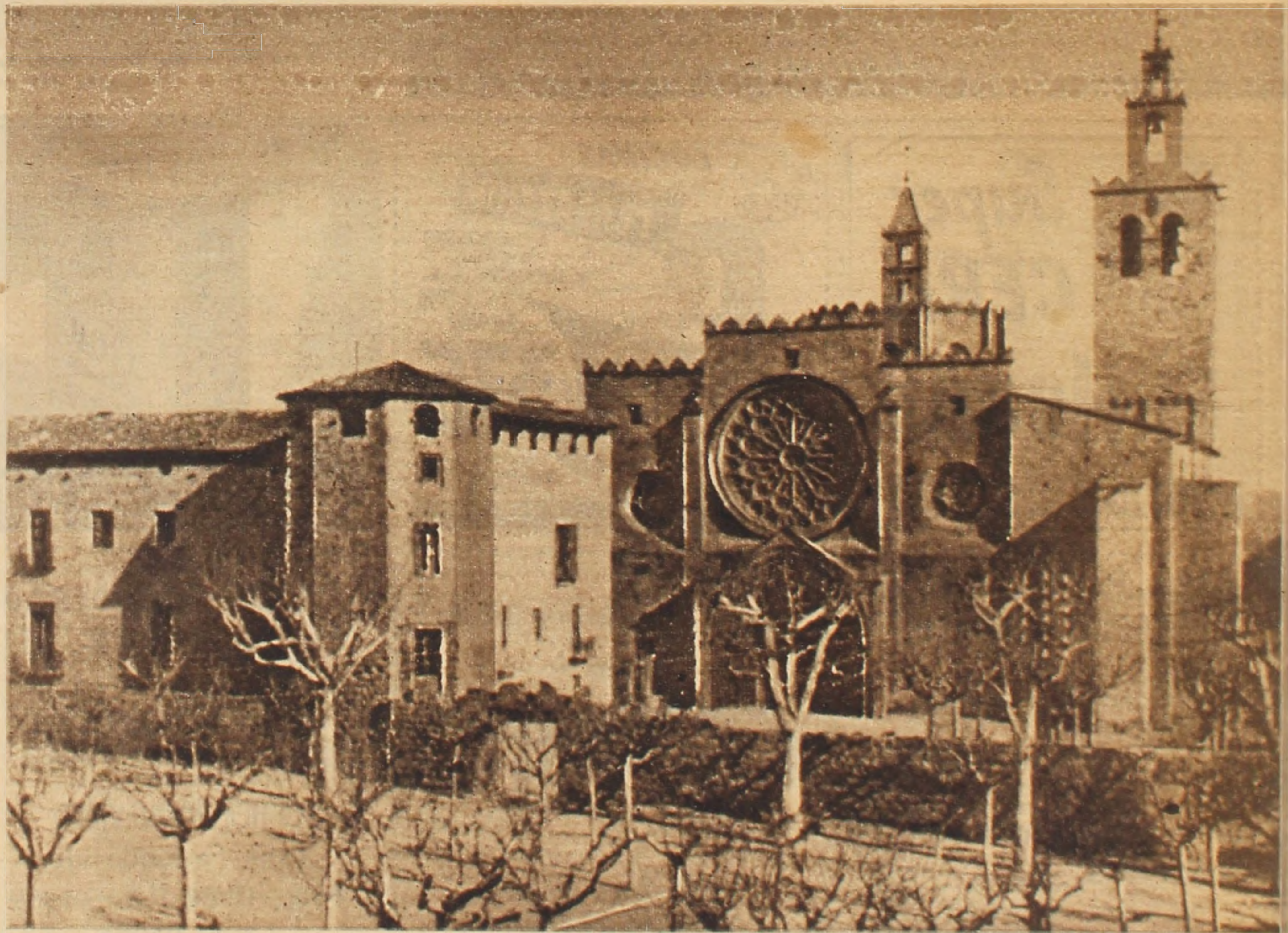
(Especial para EL DIA).

EL MONASTERIO DE SAN CUGAT DEL VALLES

alta sobre el claustro anterior. El archivo y la biblioteca cobraron importancia desde esos momentos y San Cugat fue uno de los primeros lugares en donde se instaló la imprenta a poco de inventada. Según inventarios que se conservan, había allí códices del Antiguo y Nuevo Testamento y libros clásicos de Séneca y Lucano.

Existen escrituras relacionadas con adquisiciones y bienes del Monasterio, en el siglo XIII sumaban más de 1200 y se asegura que la más antigua de ellas es del año 853. Además de gran cantidad de incunables existen cantidad de rituales, libros de

además del valor decorativo ofrece un interés histórico e iconográfico enorme. Los motivos de la naturaleza en forma de fauna y flora están en cantidad; también formas derivadas del arte visigodo y romano; esculturas bizantinas y orientales; temas mitológicos en personas y animales; temas bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento; escenas de caza; siendo de destacar particularmente que en uno de los capiteles está representada la figura de su escultor Arnaldo Gatell. Es interesante de destacar que en uno de los lados del claustro, próximo a la puerta que da a la iglesia ha sido agre-



Vista general del Monasterio.



"Margarita". Grabado de Kaulbach. "Aprovechar el tiempo... pasa tan pronto", dice Mefistófeles.



Rodin. "El eterno ídolo", o el triunfo de la juventud.

alma por la prolongación del bien estu-
pendo. "Aprovechad el tiempo: ¡pasa tan
pronto!" repite al oído, sibilino, Mefistó-
feles.

Todo parece posible, mientras dura el
embrujo de su soberanía transitoria. Un
poco más allá, ronda la tarde, la que asolará
rosales y ahuyentará la peligrosa fantasía,
la trampa del soñar sin tino; aunque, cui-
dado, que cuando Don Quijote vuelva a la
cordura, será para morir.

Un patético ejemplo de mujer que no se
rindió ante la vejez, fue el de la bella
condesa de Castiglione, rival de Eugenia
de Montijo, que al cumplir cuarenta años
se encerró en su palacio, del que no volvió
a salir, para no dejarse ver nunca más,
rompiendo a su alrededor todos los espejos,
para no llegar a conocer jamás la efígie de
su declinación física. Parece una leyenda,
pero es histórico; melancólico heroísmo de
una juventud que no quiso verse otoñar.

"Porque la juventud sabrosa / do si no
bulle amor es triste cosa", es la competidora
tradicional de la muerte, devastadora de
jardines. El paganismo la coronó de rosas;
presidió las fiestas dionisiacas, nutrió la
leyenda dorada, inspiró la suma embria-
guez; el medioevo la ciñó en vestiduras
monacales, sofocó su expansión con prédi-
cas de castidad, hasta que el Renacimiento
le devolvió el exuberante albedrío, princi-
palmente al reivindicar el libérrimo señorío
del desnudo.

Filtros, licores mágicos, pocimas sinies-
tras, el hombre acudió en busca del enga-
ñoso bebedizo que prolongase siquiera un
día más el deleite del tramo breve.

¿Por qué, al fin y al cabo, el inmemorial

LA JUVENTUD, PROTAGONISTA UNIVERSAL

LA juventud es la contrafigura de la
muerte. En el ciclo humano, equivale
a la primavera del año: es una edad de
clima templado, aire dulce, brisas refres-
cantes, y lluvias ligeras no llegan a opacar
la bonanza; latitud del espíritu, a medio
camino del ecuador y los polos. Orográfi-
camente, podría tomarse como alegoría suya,
la colina florecida: ni abismos ni cumbres.
Y se piensa en Grecia, cuyo Olimpo alojaba
por regla general a dioses jóvenes, y la
vejez era sinónimo de lo malo y lo feo,
con toda la injusticia de las generalizacio-
nes. El afán de prolongarla, es un apetito
viejo como el mundo.

De su frágil imperio nace su irradiación,
la fuerza de su ensalmo; ahí está la gracia
alada, la virtud flamante, el racimo de las
doradas promesas, la posibilidad de un ter-
ritorio aún no estrenado. Su mejor repre-
sentación es tal vez la imagen legendaria
de Narciso contemplándose en las aguas
que le revelan su bella desnudez: asombro
del descubrimiento, en una hora en que
todo es descubrimiento; cuando se cree po-
sible todo y no se duda de nada todavía,
cuando las ambiciones no son sordidas ni
la generosidad exhibicionista ni la pruden-
cia calculadora.

Nadie sabe dónde está: acaso exista sin
embargo la fuente de juvenia que los an-
tiguos buscaban para bañarse en su linfa
que borraba los estragos del tiempo y resti-
tuta el milagro de la fresca perdida. Ale-
jandro el Grande la buscó en la India.
Juan Ponce de León, seducido por una
leyenda, arriesgó la vida adentrándose por
mares y tierras ignorados hasta llegar a lo
que llamó La Florida: hombres recios atraí-
dos por el señuelo de la inmortalidad, que
se jugaban el pellejo yendo detrás de un
fuego fatuo. (Esto de no alcanzarlas es, em-
pero, lo mejor que tienen las quimeras).

Su poderío recorre los siglos: divinidades
núbiles, princesitas pueriles, ágiles efebos,
inspiran a los artistas y a los escritores.
La poesía, la escultura, la pintura, se afa-
nan en repetir las siluetas adolescentes, y
desde una edad remota hasta el presente, la
juventud será el tema predilecto, la edad
inexperta y todopoderosa, para cuyos erro-
res siempre hay perdón, porque equivocarse
parece ser uno de sus indeclinables privi-
legios. Si *jeunesse savait, si vieillesse pou-
vait*, dicen los franceses para sintetizar el
antagonismo de esa contradanza del hom-
bre y sus años.

Aún persisten resabios de infancia, aún
el individuo proyecta detrás suyo escasa
sombra, y si hay recuerdos, no se conoce

todavía la mordedura de los arrepentimien-
tos, y la esperanza inaugura un espectáculo
que va a durar poco; hasta la primera tor-
menta fuerte que obligue a buscar abrigo.
¡Atención! Cuando empieza a preferirse un
resguardo para no mojarse bajo la lluvia,
comienza a empalidecer su predominio.
Cabalmente ha dicho esto mismo nuestra
Juana, en un poema de "Raíz Salvaje":
Tómame de la mano. Vámonos a la lluvia
/ Descalzos y ligeros de ropa, sin para-
guas. / Con el caballo al viento y el cuerpo
a la caricia / Oblicua, refrescante y menuda,
del agua. Es la pareja eterna, erguida en
vital desafío, dueño del tesoro "inefable y
supremo": Ser flexibles, ser jóvenes, estar
lentos de amor. Ella misma, que tanto na
ensalzado líricamente la hora victoriosa, ha
dicho también: Tómame ahora que aún es
temprano... ¿Por qué esa urgencia? Des-
pués... ¡ah, yo sé / Que ya nada de eso
más tarde tendré!

Esa comprensión de la índole perecedera
de la juventud, de su rápido declive, en-
tristeció al hombre y originó múltiples lamen-
taciones que los poetas de todo tiempo
recogieron como testimonio de protesta por
la fugacidad del don. "Alégrate, mancebo,
en tu mocedad y tome placer tu corazón
en los días de tu juventud", leemos en el
amargo Eclesiastés; y aún: "la mocedad y
la juventud son vanidad": no conviene por
lo tanto apegarse a su seducción, pues pa-
sarán, ineluctablemente, porque —está di-
cho en el libro de Job— "ciertamente
tiempo limitado tiene el hombre sobre la
tierra". Los poetas orientales, que llegaron
a tener de la vida la concepción filosófica
más honda y a la vez —o por eso mismo
acaso— recubrieron de sensualidad su ima-
gen, para engañarse colmando el minuto
fugaz con el remedo suntuario de una dicha
quebradiza, alzan la copa tradicional de
los brindis paganos junto con las endechas
en alabanza del placer efímero y la alegría
del tiempo que huye. "Vive la hora viva
en que respiras", aconseja Hafiz, añadien-
do: "¡Es locura soñar con un placer per-
durable! ¡Oh alma mía, oh alma mía! Tu
juventud ha pasado, y no cogiste tus rosas,
ya llegó la hora de la austeridad". Es la
queja de todos: lo que no pudo tenerse, lo
que pudo hacerse, y no se tuvo ni se hizo;
los ambiguos pretéritos, o los condicionales
que quieren explicar la frustración: si se
hubiera podido... si yo hubiera sabido...
La existencia incluye estos fracasos, casi
diríamos que cuenta con ellos; no desdeña
nada; la experiencia universal se hace con
las inexperiencias individuales: el llanto de

éste, la victoria del otro, el bien y el mal
de cada uno; pero la juventud es afirma-
tiva, sin mal y sin llanto. Cuando empiezan
a atropellarse las memorias, cuando las lá-
grimas no son un mero ejercicio inocente
de criatura que juega con la tristeza, cuando
se amortigua el resplandor íntimo, no im-
porta la edad que se tenga: la juventud
está en bancarota. Porque ella parece
convocar todas las gracias del tiempo y de
la vida: no es un problema de años sino
un estado de alma. Y como idealmente se
coloca en ella lo más alto de la esperanza
y el ensueño, los héroes y heroínas perte-
necen perpetuamente a la mocedad. Si He-
lena hubiera sido una mujer madura, la
Guerra de Troya hubiera terminado diez
años antes. Si Juana de Arco no hubiera
sido una doncellita, el clima de la leyenda
tal vez no la habría universalizado, cuando
en toda Francia tantas otras fueron cocina-
das en los fuegos de la Inquisición. ¡Y en
la literatura: Julietas, Beatrices, Margaritas,
Schahrazadas, comparten con Blanca Nie-
ves y Cenicientas el privilegio de ser jó-
venes. Como ellos, los galanes perfectos,
capaces de todas las proezas, de todos los
sacrificios; hasta de enamorarse. Por eso
Fausto pactó con el diablo el trueque de su

espejismo? "Ser joven, decía Valle-Inclán,
es no tener resuelta la vida"; también ge-
nios maduros gestaron obras imperecederas;
y hasta la ancianidad tiene virtudes intrans-
feribles. Dar a la juventud preferencia ex-
clusiva respecto de otras etapas, puede ser
irritante injusticia. Empero, nada destruye
su inocente brujería. "Juventud, divino te-
soro, / ya te vas para no volver", dolíase el
nicaragüense, reconociendo asimismo que
"la primavera / y la carne acaban tam-
bién...".

En medio de su comarca jubilosa, el "hay
que morir" de los trapenses suena lúgu-
bremente. Entre tanto, sueña el hombre
con la tentadora ilusión de la juventud in-
marchitable y siga buscando las aguas em-
blemáticas de la fuente inaccesible. Mien-
tras sea joven, todo le será acordado; y la
desmesura y el entusiasmo y la sonrisa y la
pasión y los desánimos sin causa y las con-
tradicciones violentas, serán los síntomas
de esa secreta fiebre, tan fácil de diagnos-
ticar, tan difícil de sobrellevar, que ¡ay!, se
cura con los años.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA)



Eco y Narciso. Poussin. Museo del Louvre.

INFORMACION GRAFICA



Se realizó el banquete que un numeroso núcleo de amigos ofreció al Dr. José G. Lissidini, nuevo Embajador del Uruguay ante el Gobierno de Chile, exteriorizándose en forma elocuente las simpatías y estimación que se tiene por tan destacada personalidad.

Regresó de Europa el presidente de la U.T.E. Sr. Orestes Lanza, quien hizo rápida recorrida por varios países, realizando observaciones relacionadas con su alto cometido en aquel instituto. A recibirlo concurren numerosos amigos y correligionarios.

NO MAS **FRIO**

en tu casa...



Con una **"NENITA"**
ECONOMICA! en el costo...
y en el consumo.
De tres graduaciones.

Fabricante exclusivo
J. CAFINI S.A.
MAGALLANES 920 y RAMBLA. Tel. 40.08.00



Junta Ejecutiva del Movimiento Nacional Pro Celebración del Año Garibaldi en el Uruguay, presidida por el Ing. don Juan P. Fabini, reunida para resolver importantes asuntos relacionados con la conmemoración a realizarse el próximo 4 de julio.



Acto educativo-sanitario organizado por la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa.

al sentir
los efectos
de la



ACIDEZ

QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

PHILLIPS



Tatzen

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

LA PODEROSA MAGIA DE LOKI PRODUJO OTRA ATERRADORA ILUSION QUE HABIA ENVUELTO A REY BALDAR EN UNA CORTINA DE LLAMAS.





EL PROFETA SONRIO AL VER A LOS SUPERFICIOSOS VIKINGS RETROCEDER DESPAVORIDOS.

"AHORA!" LOKI EXCLAMO EN UN MOMENTO DE TRIUNFO. "MATEN AL DEMONIO... ANTES DE QUE TODOS UDS. SEAN CONSUMIDOS POR LAS LLAMAS."



LOS VIKINGS COMENZARON A OBEDECER, PERO DUDARON CUANDO TARZAN GRITO: "BALDAR, CAMINE A TRAVES DEL FUEGO... ES SOLO OTRA ILUSION!"



HUBO UN MOMENTO DE TENSO SILENCIO Y LUEGO LOS VIKINGS TITUBEARON... EL REY APARECIO ILESO.



DICK VAN BUREN
JOHN CELARDO



LAS LLAMAS PRONTO SE DESVANECIERON MIENTRAS BALDAR SE DIRIGIA A SUS SUBDITOS "DOS VECES SE HA PROBADO LA FALSEDAD DE LOKI..."

"AGARRENLO"




Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

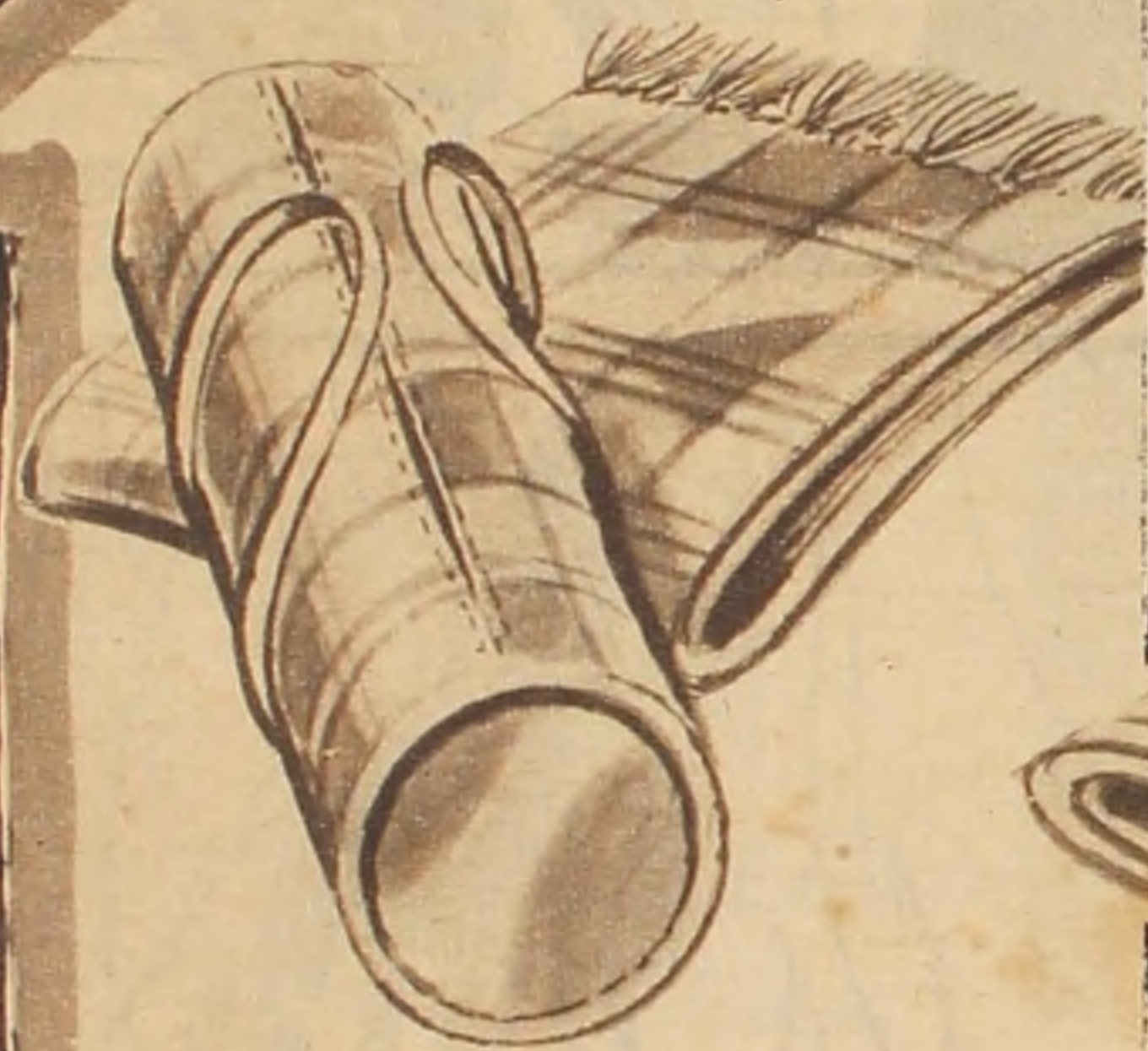
No tiene,
ni puede
tener similares



Selección práctica de
ofertas de gran interés
presenta la sección

ARTICULOS PARA EL HOGAR

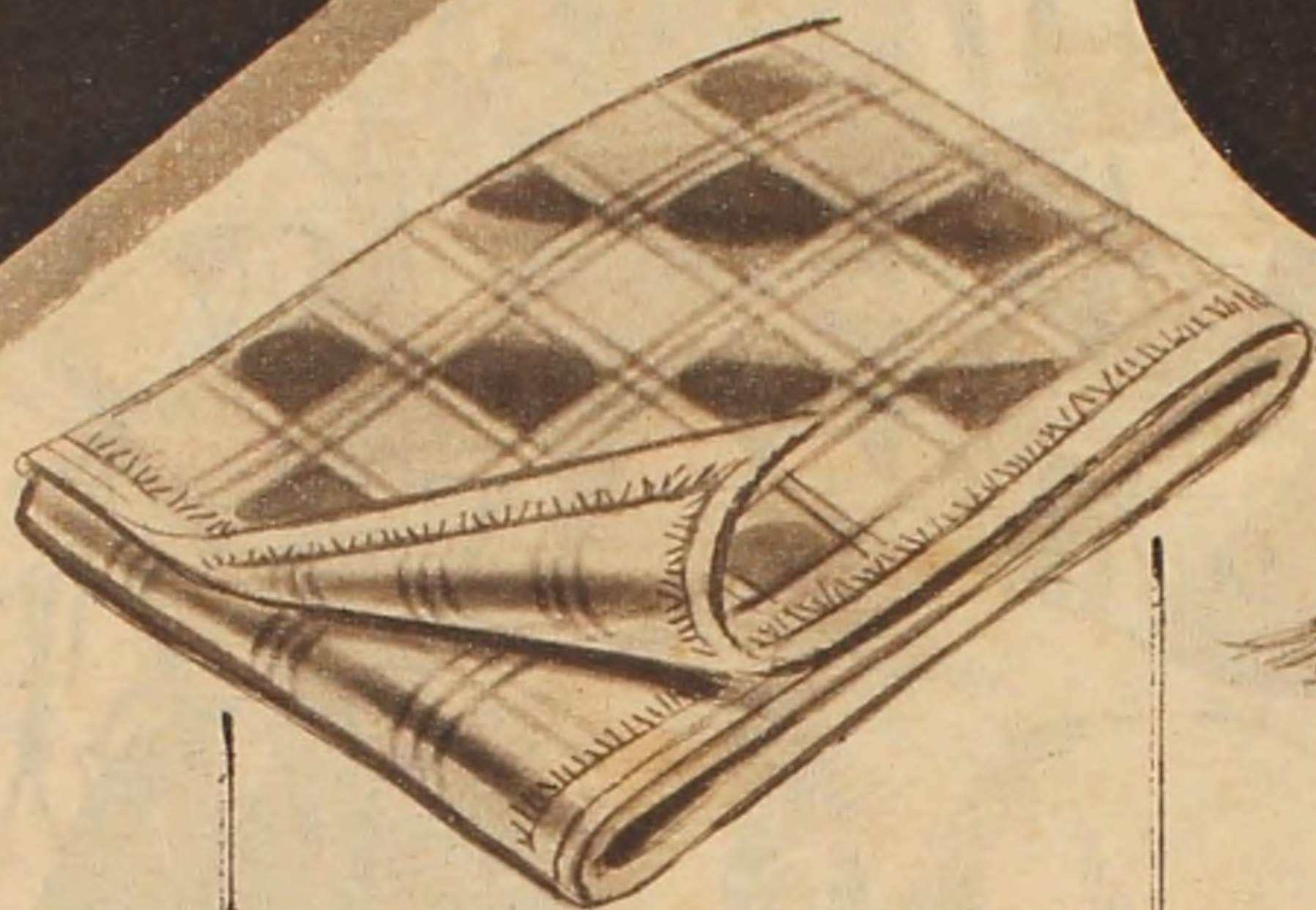
de nuestras
3 casas



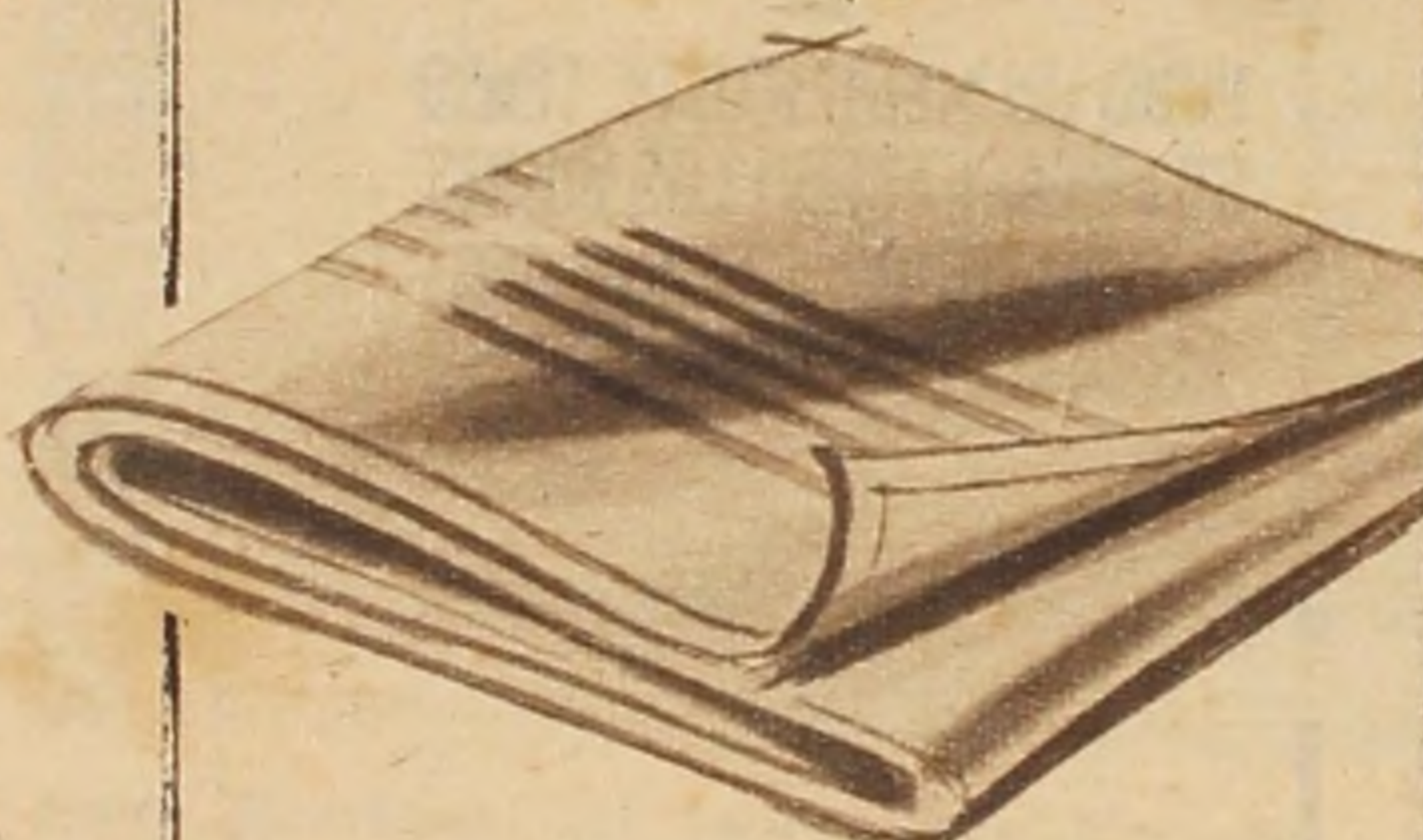
Mantas para viaje en pura lana, alegres coloridos con práctico porta mantas, c/u **\$45.00**



Acolchados en tafetina de seda doble faz, interior de lana, confeccionados a mano.
Para 2 plazas, c/u **\$38.00**
Para 1 plaza, c/u **\$28.00**



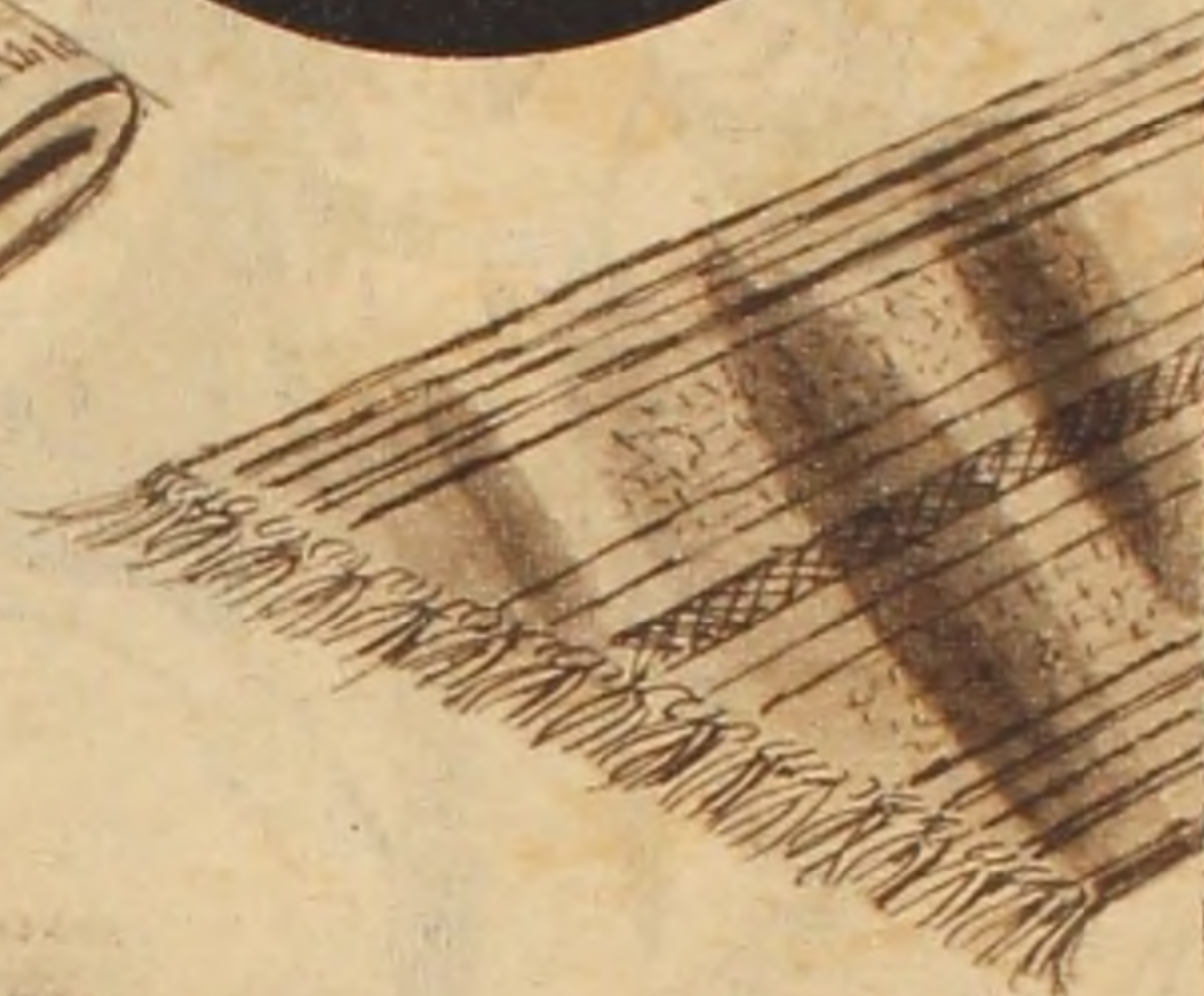
Frazadas pura lana motivo escocés. Para 2 plazas, c/u **\$55.00**
Para 1 plaza, c/u **\$38.00**



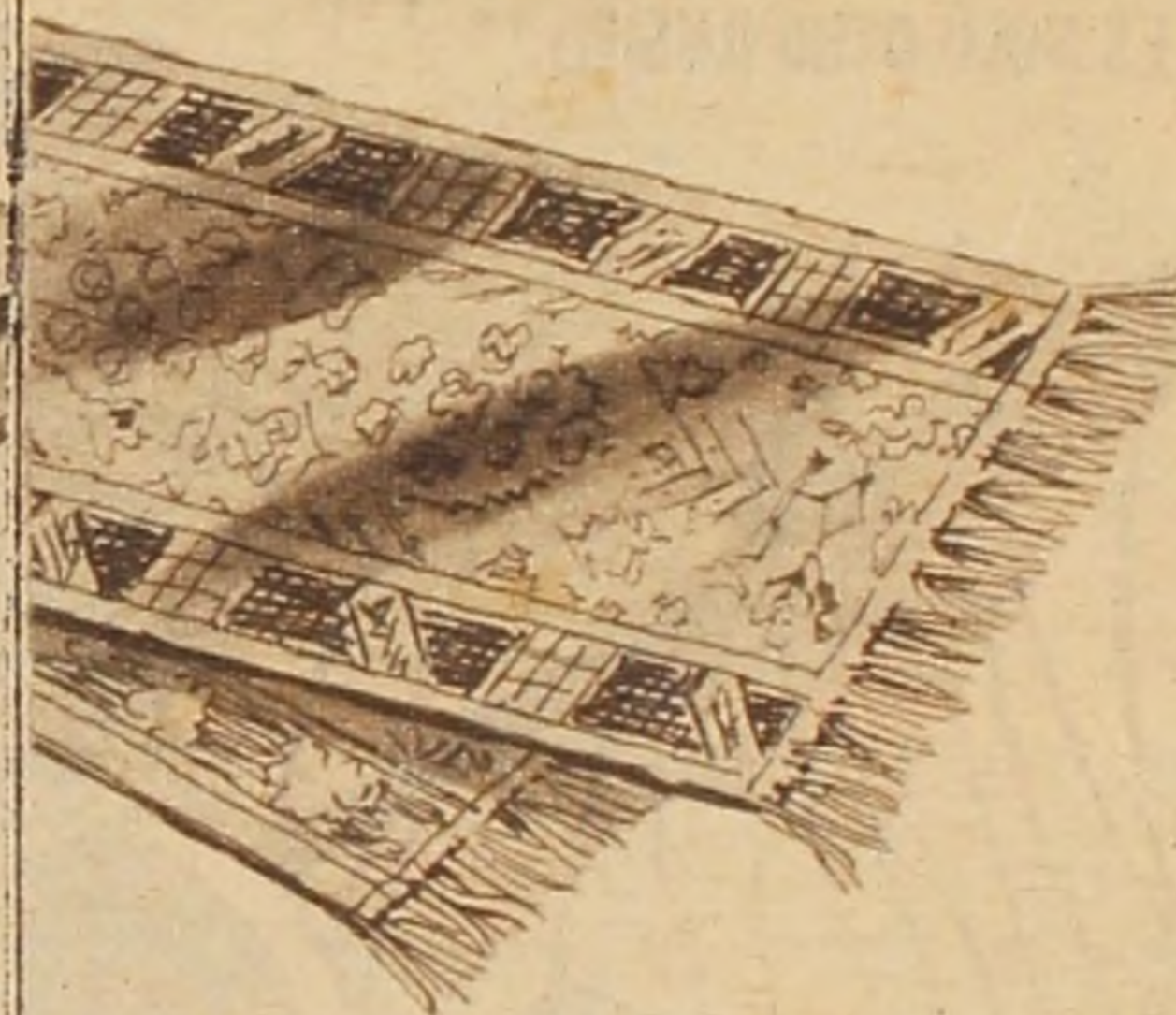
Extraordinario. Frazadas de Campomar pura lana Gran surtido de colores. Para 1 plaza, tamaño extra, c/u **\$25.00**



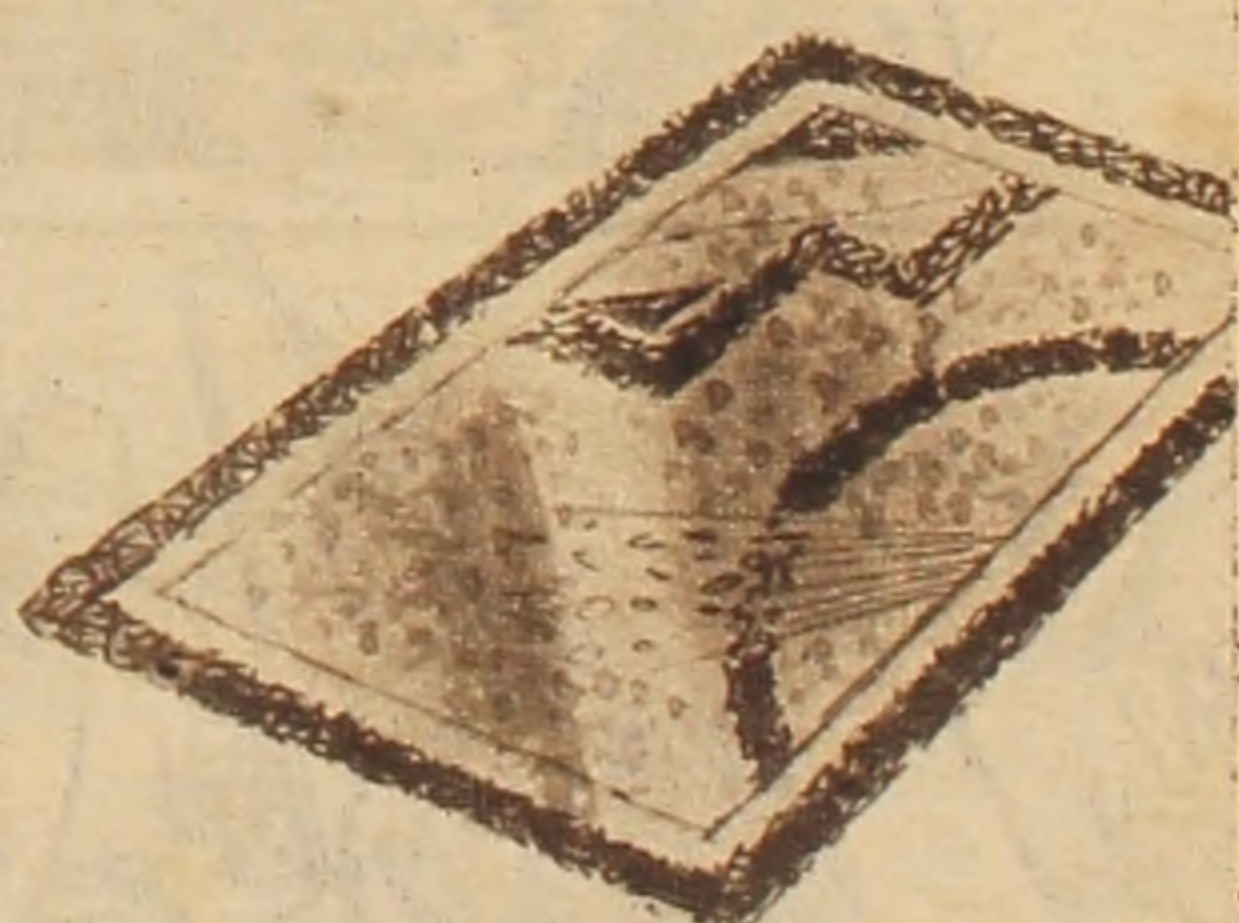
Colchas en Reps de seda, surtido de colores, terminación con fleco retorcido.
Para 2 plazas, c/u **\$38.00**



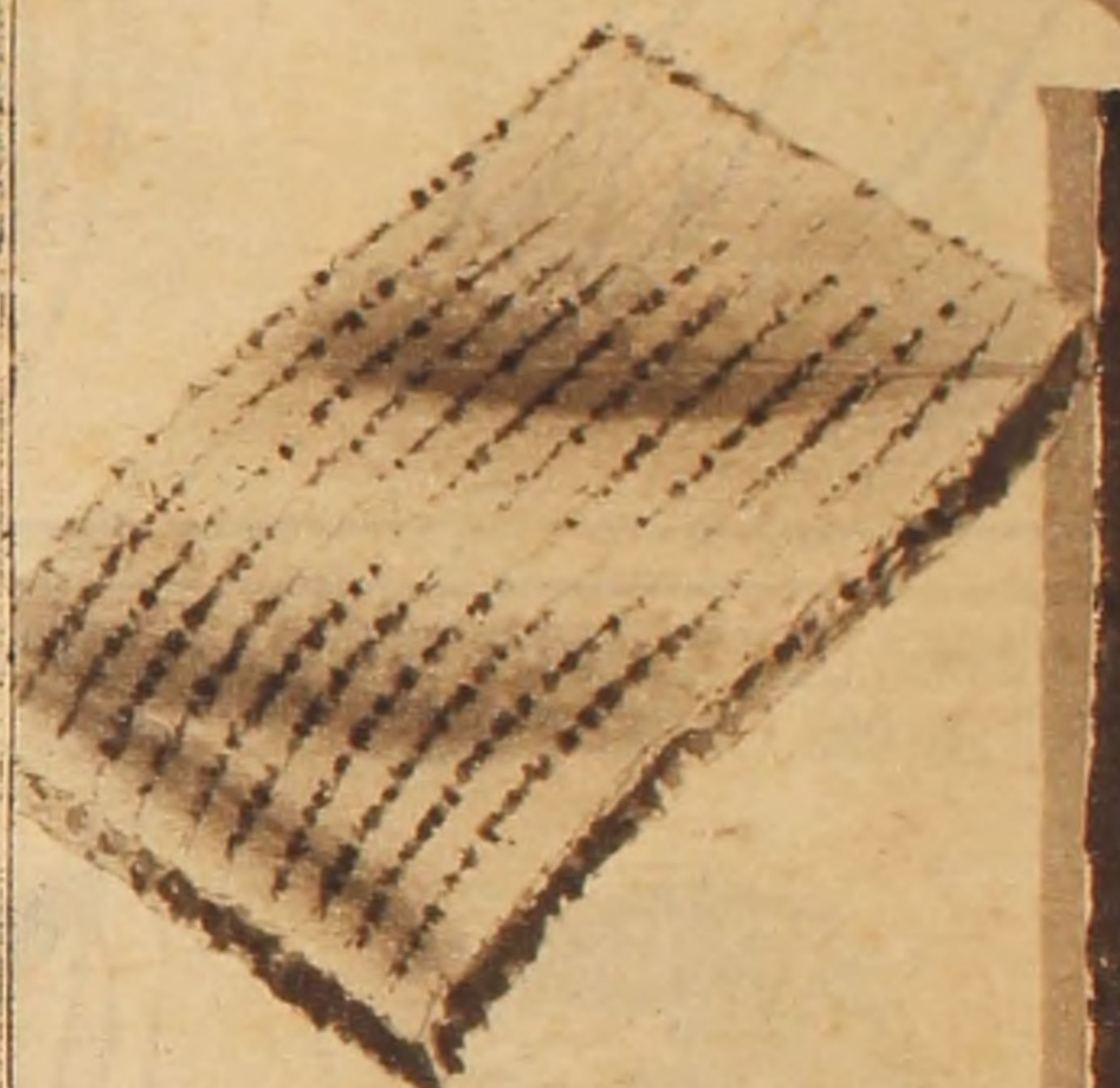
Alfombras para el costado de la cama. Precio reclame. Medida 0.60x1.20, el par **\$28.00**



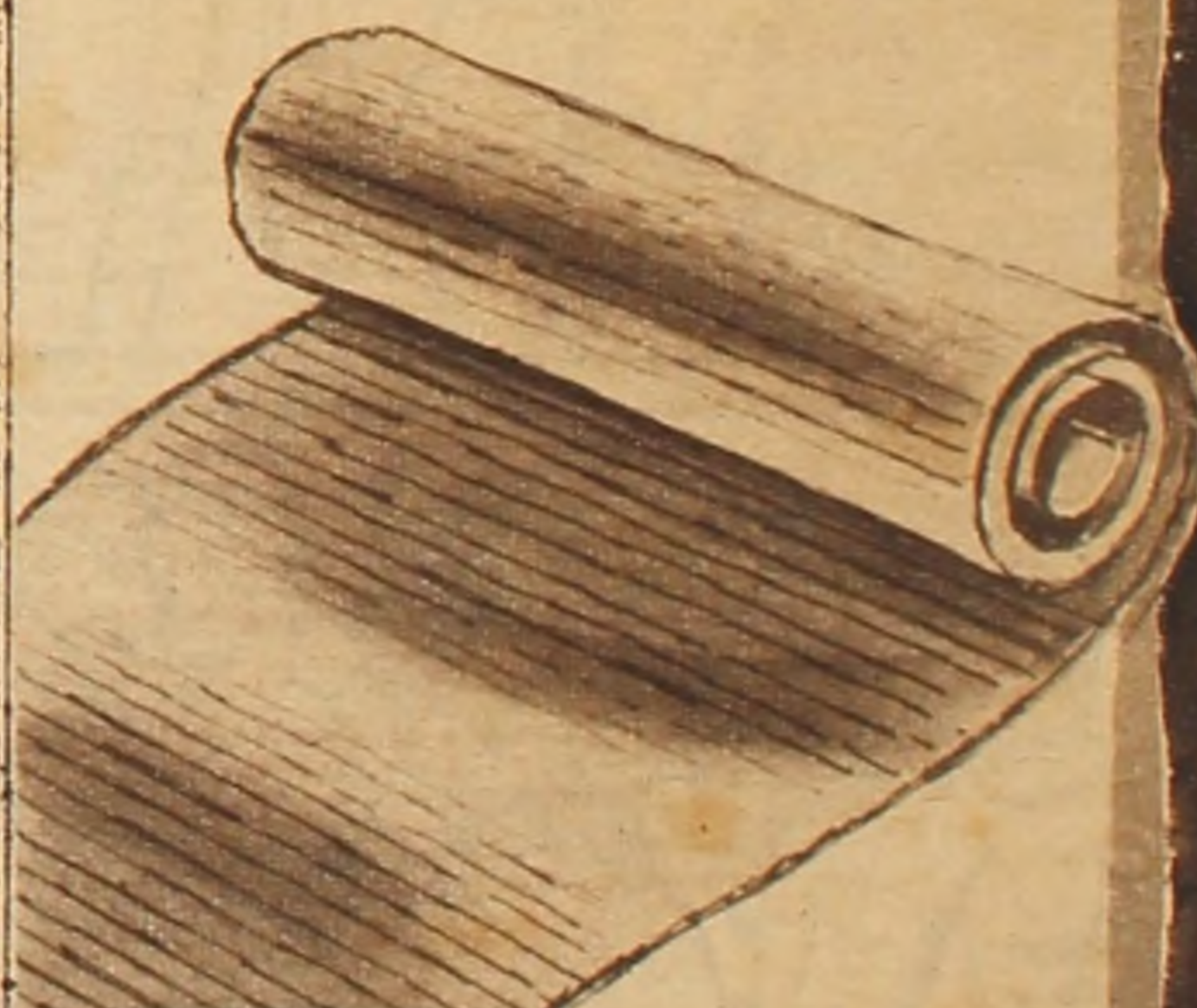
Alfombras de procedencia Italiana, gran variedad de diseños y colores. Medida 0.60 x 1.20, el par **\$42.00**



Felpudos de coco importados de la India, diseños modernos. Medida 0.45 x 0.75, c/u **\$5.50**
Medida 0.35 x 0.60, c/u **\$3.80**



Importados de la India, felpudos de coco color natural. Medida 0.45x0.75, c/u **\$9.50**
Medida 0.40x0.68, c/u **\$7.50**
Medida 0.35x0.60, c/u **\$5.50**



Caminero gaspeado. Procedencia Italiana. Ancho mt. 0.90, el metro **\$22.00**
Ancho mt. 0.60, el metro **\$14.50**

Vea nuestros grandes surtidos de:

CARPETAS DE PLASTICO - CARPETAS DE HULE - NYLON
POR METRO - GUARDAS DE HULE - ALFOMBRAS Y
CAMINEROS DE LINOLEUM.

Y ahora escuchen la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 hs. por CX16 RADIO CARVE.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CASA MATRIZ Av. AGRA-
CIADA 2302 esq. Marcelino
Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GE-
NERAL FLORES 2341 esq.
Marcelino Berthelot.
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av.
18 DE JULIO 1601 esq. Car-
los Roxlo - Tel. 40 41 11